



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN**

**EUSEBIO RUVALCABA, EL ESCRITOR... SUS
LETRAS, SU ALMA. ENTREVISTA DE
SEMBLANZA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO
P R E S E N T A :
CARLOS ERNESTO MURILLO HERNÁNDEZ

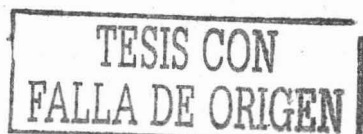
ASESORA: LIC. ARACELI NOEMÍ BARRAGÁN SOLÍS



MÉXICO

2005

0350993



AGRADECIMIENTOS

A Eusebio Ruvalcaba, no sólo por las horas brindadas para realizar este trabajo, también por enseñarme (aunque para mí sea inútil aprenderlo) que la literatura es nada si el corazón y las entrañas no van de por medio. Venga pues, un brindis por la palabra escrita.

A mi esposa Sonia, a quien le dedico no sólo este trabajo, sino cada una de las contadas cosas buenas que he hecho en mi vida. Gracias por dejarme respirar y vivir cerca de ti, gracias por ser mi vida y por no dejarme vencer, amor.

A mi hijo Carlitos, mi mejor amigo, por todo, por cambiar mi vida, por ser el motivo de todos los días. Gracias por hacerme inmensamente feliz cada vez que me dices: "Te quiero mucho, papá".

A mi mamá, Consuelo Hernández, por estar siempre a mi lado, por impulsarme en todos mis proyectos, por haber logrado con sus propias manos lo que somos mis hermanos y yo, por sus horas de desvelo, por enseñarme la vida...por darme la vida. Gracias por inculcarme el amor a la lectura, al teatro y al rock.

A mi hermana Sara, por su talento (esta tesis hubiera sido bastante pobre sin ti), por marcarme el camino en la escuela con tu ejemplo, por el cariño que siempre nos hemos tenido. Gracias por tu enseñanza y por mis queridos sobrinos, Alonso y Pepito.

A mi hermano Chava, ejemplo de tenacidad y responsabilidad. Gracias por tu cariño, por tu sentido del humor y por esa sensibilidad tan grande que tienes.

A Lucía Mora, que siempre tiene para mí una palabra de aliento y amor que simplemente no merezco. Gracias por todo, usted sabe que este trabajo no hubiera sido sin su corazón que siempre está aquí.

A mi asesora Araceli Barragán, por su paciencia, por su enseñanza, por su excepcional forma de ser. Gracias por llevarme de la mano...gracias por ayudarme a lograrlo.

A mis sinodales por sus aportaciones y tiempo a este trabajo.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, mi eterno agradecimiento y mi amor por siempre a la institución que cambió mi vida.

A mis amigos de toda la vida, Daniel Tenorio, Jorge Olivera, David R. Mena, Isaac Espino. Quisiera enumerar todo lo que tengo que agradecerles pero sería inútil, la vista se nubla cada vez que recuerdo los momentos que hemos pasado juntos. Gracias por estar siempre cerca.

A toda la banda de la entonces E.N.E.P. Aragón, a mis maestros y a todos mis amigos de generación: Salvador, Edson, Joana, Mauricio, Maribel, Nancy, Jesús, Gabriel, gracias por aceptarme con todo y traje en esta etapa inolvidable de mi vida.

De manera muy especial a: Enrique Escalona, José Madrid, Guillermo Vega Zaragoza, Ana Luisa Liberato, Salvador Murillo López, gracias por su invaluable apoyo.

Al Dios que no tiene dueño...

A mi princesa Valeria, la ilusión que está por llegar...

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I ANTES DE TODO	
1.1. Sus padres le heredan la pasión por el arte	7
1.2. El nacimiento	16
1.3. ¿Nunca te amarraron las manos de chiquito?	22
CAPÍTULO II YO SOY LO QUE MIS MAESTROS DICEN	
2.1. "Chavos: fajen, no estudien	31
2.2. El rompimiento	38
2.3. Ellos son los culpables	41
2.4. Inicia el camino de escritor	44
CAPÍTULO III MIS OBSESIONES	
3.1. Las mujeres y sus magníficos ligeros	51
3.2. La tortura del escritor	60
3.3. Con la música por dentro	65
3.4. Sueños étlicos	72
CAPÍTULO IV LO QUE SE VE A TRAVÉS DE UN HILITO DE AMISTAD	
4.1. Autocrítica severa	76
4.2. El mejor amigo de Eusebio Ruvalcaba	80
4.3. Un hilito de sangre	85
4.4. Eusebio, el amigo	92
A MANERA DE CONCLUSIÓN	95
ANEXO	100
FUENTES DE CONSULTA	102



I N T R O D U C C I Ó N

Abordar la vida de un escritor como Eusebio Ruvalcaba y separar ante todo la admiración personal, no parece una tarea fácil, la falta de objetividad puede sacar a relucir esta admiración y dejar a un lado el espíritu periodístico, motor principal de esta investigación. Es muy importante hacer notar que este trabajo apenas contempla un acercamiento a la vida del autor y probablemente deje algunas lagunas a los lectores. Sin embargo, creemos que sí hay un retrato que nos muestra al hombre detrás de la palabra y que podemos despertar el interés por conocer más de su obra.

Eucario Eusebio Ruvalcaba Castillo ha hurgado casi todos los géneros literarios, desde poesía y cuento, pasando por el ensayo, los aforismos, los epistolares, hasta la novela y teatro. Vasto en su creación, con más de 40 obras en su haber, Ruvalcaba es un autor reconocido mayoritariamente por la comunidad literaria en nuestro país, (entendiendo por comunidad literaria a los escritores, críticos, estudiantes de literatura y lectores cautivos) pero desconocido por el grueso de la población. Sus libros, retratan al ser humano y las pasiones que lo mueven.

En este trabajo se pretende contribuir con la difusión de su obra literaria y el conocimiento de su vida. Buscamos dar al lector una idea amplia de sus antecedentes y del amor a la palabra que lo mueve y lo mantiene compartiendo sus gustos y obsesiones.

Para ello, hemos dividido esta investigación en cuatro capítulos que irán llevando al lector a una ubicación de su contexto. En el

primer capítulo abordamos sus antecedentes familiares como punto fundamental en la herencia cultural recibida por parte de sus padres, el violinista Higinio Ruvalcaba y la pianista Carmela Castillo, evitando en la medida de lo posible una cronología excesiva, lo cual, en ocasiones es sumamente difícil, ya que los hechos que lo marcaron se suceden con un rigor extraordinario.

En el primer capítulo, Eusebio habla de la relación con su padre y la admiración que le profesa. Pero al mismo tiempo nos comparte los muchos miedos que éste le infundó y los aspectos de su persona, que a su forma de ver decepcionaron a su padre. Sentiremos su admiración por la grandiosidad musical de su padre y el gusto por la mal llamada "música clásica", que comenzó a disfrutar desde el vientre materno.

Esbozamos la infancia del maestro Ruvalcaba, sus juegos, sus miedos, sus alegrías, sus sueños, sus travesuras más trascendentes, sus primeros acercamientos a las letras y la música. Descubrimos un inédito fervor religioso y una vocación actoral, desconocida, incluso, por muchos de sus amigos más cercanos. Mostramos algunas analogías que de algún modo explican las temáticas de sus libros y de los personajes que mayoritariamente aborda.

En el segundo capítulo, descubrimos la importancia de su adolescencia en donde se da un rompimiento con todo aquello que significa familia, religión, escuela y autoridad en general. El inicio de su sexualidad como parteaguas en la exploración de su nueva realidad y los primeros acercamientos a los autores que lo influenciarían en su escritura.

Eusebio habla de la escuela, de la clase de alumno que fue, de su gusto por la historia de México y del odio creciente por las autoridades, por los maestros que frente a un grupo piensan que son una autoridad. Conocimos el papel que jugó y lo que le significó el movimiento estudiantil de 1968.

Vislumbramos algunas de sus influencias literarias y el camino de escritor a través de anécdotas que lo marcaron y le permitieron acercarse a esta disciplina de una manera que podría interpretarse como casual. Retomamos algunos pasajes de los libros más representativos del autor, en donde se encuentra reflejado su pensamiento de una manera muy clara. Pensamiento que nos descubre además su opinión sobre la creación literaria.

Su postura social y política se encuentra latente a través de su obra y aunque su participación en estos movimientos no corresponde a las típicas acciones de las luchas sociales, como las marchas, la repartición de propaganda, entre otras; nos habla de su manera de no permanecer ajeno e impasible ante los problemas que aquejan a nuestro país y a la humanidad.

Como parte primordial del tercer capítulo, manejaremos el análisis de algunas de sus obras y la identificación de sus temas más recurrentes. Indagamos por qué las mujeres y por qué sus ligeros. Se presentan analogías sobre su despertar sexual con sus primeros trabajos literarios. Así mismo destacan algunas opiniones, a propósito de estos temas, con familiares y escritores que han analizado de manera personal sus escritos.

De manera simultánea, se da a conocer parte de su vida laboral, de los trabajos a los que se fue integrando, de su incursión al periodismo cultural y la llegada de los primeros reconocimientos a su labor literaria. Hablamos de los instrumentos de tortura y pena capital, como una temática que apasiona al autor, pero que no se encuentra identificada como una de las más recurrentes y por lo tanto resulta un hallazgo para los lectores de su obra.

Parte total de esta tesis corresponde a la música en todos los sentidos, primero como la gran herencia cultural de Eusebio Ruvalcaba y después como temática indiscutible en sus cuentos, novelas y diversos ensayos que tienen en la música su centro de atención. El periodismo cultural a través de su columna semanal en los diarios *"El Financiero"* y *"Milenio"*, que han servido como plataforma para llevar a cabo su tarea de promover y difundir la música, así como el amor por la palabra escrita.

El cuarto capítulo muestra más de la forma de escribir del autor. Su técnica, su estilo, la manera en que construye, destruye y vuelve a construir, asombrándose a sí mismo con la forma en que a través de la palabra se construye algo sólido. La autocrítica severa que versa sobre el escritor. La manera en que la afronta en su vida personal y en el estricto ámbito literario.

Experimentamos con un ejercicio periodístico realizando una pequeña entrevista a Ruvalcaba, con una convención: el autor debe contestar como si fuera el mejor amigo de Eusebio Ruvalcaba. Los resultados son muy interesantes y nos dan una noción diferente e incluso reveladora.

Considerando que la novela *"Un hilito de sangre"* es su obra más conocida, aunque no estamos seguros de que se trate de la más importante, dedicamos un apartado exclusivamente para hablar del trasfondo y los antecedentes que le llevaron a escribir este libro galardonado con el Premio Planeta "Agustín Yáñez" 1991, para primera novela. La negativa del autor para escribir una segunda parte y la adaptación cinematográfica realizada en 1995 por el director Erwin Neumayer. Finalmente encontraremos algunas analogías de la obra con su vida personal.

Este trabajo pretende contribuir, con la difusión de la obra, pero al mismo tiempo ser una fuente de consulta útil para diversos investigadores de la literatura y demás disciplinas afines a estos rubros.

Otra de nuestras propuestas gira en torno al uso didáctico de este material para los estudiantes de la carrera de Comunicación y Periodismo, en especial para las materias de entrevista y periodismo cultural, utilizándolo como un punto de partida o referencia para el desarrollo de sus trabajos periodísticos.

Queda también una idea que tiene que ver con el fomento a la lectura, tan urgente en nuestro país, y que pensamos puede tener una de sus soluciones en la recomendación de obras y en despertar el apetito literario, a tantas personas como sea posible a través de los medios de comunicación y en trabajos que versen sobre literatura.

Sin embargo, sería demasiado ambicioso pretender tantas cosas en una tesis, por lo que nos sentiremos satisfechos con lograr

trasmitir a los lectores, al menos un poco de la pasión que el autor nos provoca.

Aquí está pues, Eusebio Ruvalcaba...sus letras, su alma.
Entrevista de semblanza



Fotografía contraportada del libro *Homenaje a la mentira*
Eusebio Ruvalcaba, el hombre antes del escritor

ANTES DE TODO

*Quién...si no lo digo yo:
Ruvalcaba
es un pobre poeta
venido
a más.*

Eusebio Ruvalcaba

1.1 Sus padres le heredan la pasión por el arte

La fascinación de la madrugada nos ha envuelto: el buen vino, la charla amigable, las anécdotas del maestro. Observamos los retratos, los dibujos, los objetos que pertenecían a su padre. Ahí están sus discos, allá están los libros formando las paredes de su estudio. Mozart está en el aire, el motivo de todos sus días y su única ambición real "escuchar a Amadeus sin ser interrumpido".

El vino es delicioso, más no es una borrachera y dista bastante de serlo, es un gusto pues nos acompaña y somos varios los invitados a compartir esta velada que cautiva. En medio de este ambiente, una camarada levanta la voz, e inesperadamente le pide al maestro que le obsequie *Un hilito de sangre*, su primera novela. El maestro se levanta diciéndole que será un placer y se mete a su habitación durante unos minutos. Finalmente reaparece, notamos de inmediato algo que nos impacta: el dedo índice de la mano izquierda del maestro sangra. En la diestra, porta un pequeño cartón en donde se aprecia una pequeña línea formada por esa misma sangre y una leyenda que versa:

"Con cariño para tí, la cuarentona más bella del mundo: un hilito de sangre de Eusebio Ruvalcaba".

En realidad, este gesto no es para sorprenderse, no por lo menos para aquellos que lo conocen bien y que saben que Eusebio, por una mujer, haría eso y más, mucho más. Porque la admiración que por ellas profesa es una de las obsesiones más conocidas por la gente que le rodea. Se trata del hombre que puede hincarse ante ellas en plena calle sin siquiera conocerlas y sin importar su aspecto, lo importante es que son mujeres. Y ese mismo ritual de arrodillarse lo repite cada que escucha el nombre de Brahms.

Es el hombre que en su mirada nos revela al niño que en poco o en nada se diferencia del adulto que tenemos enfrente. Es el amigo que repudia la solemnidad y que adora jugar con sus hijos, emocionarse con los autos. Fingir que es un inválido y retorcerse en las calles mientras la gente le mira compasivamente. Es el alma que vierte y que anhela escribir, por lo menos, una línea bien escrita en su vida.

Es el humano que insiste en que la trascendencia de un hombre no debe ser siquiera vislumbrada por uno mismo. "Si al escribir logras tocar el corazón de al menos un hombre, entonces habrás trascendido"-reflexiona el escritor, el hombre que sabe que la vida debe ser tomada como una gran broma. Ese hombre, está aquí: Eusebio Ruvalcaba, sus letras, su alma.

A cada acercamiento a su hogar, la memoria invita al recuerdo. Es en la época de la preparatoria cuando escuchamos su nombre por vez primera. La recomendación de su obra surge en boca del maestro de teatro: "Léanse: *Un hilito de sangre*". El libro tendrá apenas un año de haber ganado el premio "Agustín Yañez" para primera novela en 1991, envuelto en una polémica. Tiendas Sanborn's prohíbe su venta en sus librerías.

La portada de un adolescente teniendo un sueño húmedo al tiempo que dos mujeres lo acarician mientras al fondo se aprecia la fachada de un hotel, es suficiente para que el "imperio" Slim lo censure. Es probable que nunca se hayan tomado la molestia de leerlo, o al contrario, que la portada haya sido el pretexto y el contenido la verdadera causa de su censura.

Y en medio de esto, el libro nos marca, somos varios los que sabemos que esta novela nos ha cambiado la vida. Ni siquiera imaginábamos que Ruvalcaba contaba ya con una fecunda obra que data desde los años setenta, cuando comienza a publicar sus primeros trabajos.

El deseo por conocerlo llega a ser imperioso, por saber cómo es aquel ser que nos ha bajado la literatura a la tierra y que nos retrata la vida de un joven, valiéndose para ello, de verosimilitud en el lenguaje que utiliza, de la vida que narra, de sus infiernos, de sus sueños. ¿Quién es este ser de carne y hueso? Solo falta ver su rostro, pues su alma está mostrada y vertida en su novela.

Y ahora aquí, frente a su hogar, otro recuerdo nos lleva a aquella entrevista realizada en Noviembre de 1995, aquí mismo. Entonces se trataba de un trabajo escolar, que debido a la inexperiencia, casi se convierte en una carretada de alabanzas a su persona. Él lo entiende y autografía gustoso la novela. "Porque encuentres en este libro muy poco de literatura y un muchérrimo de vida", escribió.

Ahora, nuevamente aquí. Las circunstancias son otras, conocemos un poco más de su obra, de su familia, de él. Pero, lo más fascinante es el hecho de que entre más se le conoce más deseos hay de sumergirse en su vida. El niño sigue allí, sus ojos no pueden engañarnos.

Esa tarde de abril fuimos recibidos por las notas musicales del violín de su vástago, León Ricardo, quien a sus nueve años es el más pequeño de sus cuatro hijos. Los dos más grandes son fruto de su primer matrimonio. Este ambiente nos envuelve, porque aunque no es la primera vez que estamos ahí, siempre hay algo que sorprende y que invita. Al entrar, saltan a la vista la cantidad de recuerdos, fotos y objetos de su padre Higinio Ruvalcaba, uno de los más grandes violinistas que ha dado México. El mismo que hace años, cuando observó a su joven hijo escribir, le preguntó:

- ¿Qué haces?

- Escribo
- ¿Y qué escribes?
- Lo que se me ocurre
- ¿Y que se te ocurre?
- Lo que escribo
- Justo eso fue lo que le dije a mi padre cuando me vio escribir música.

Eusebio es de complexión delgada, es un hombre bajito. Su barba lo ha acompañado desde hace muchos años. Su pelo oscuro es ensortijado y entonces le escuchamos gustoso, con la voz siempre pausada, clara. Durante las sesiones de trabajo observaremos cómo se detiene cada vez que está por encontrar la frase o la palabra perfecta, aquella palabra que lo aleja del lenguaje vacío, nimio. Es como escuchar redactar en su propia voz. Sin embargo, es muy notorio cuando la celeridad de sus palabras cambia de ritmo y nos encontramos con esa misma tesitura, pero ahora se antoja un regodeo, un placer único al referirse a los temas que lo excitan: las mujeres, la bebida, la música y la palabra escrita en general.

El ambiente es propicio, se respira en su hogar armonía, pareciera que existiera un decorador para casas de escritores, porque al entrar, uno sabe que este mundo sólo puede corresponder a un escritor.

La pequeña sala es confortable y Eusebio se coloca en el sillón individual que le permite dominar todo el panorama. Es dueño del entorno, se aprecia cómodo, esta casa tiene todo lo que le hace sentirse feliz, es, en toda la extensión de la palabra un hogar. Al fondo, se observa un piano y al costado un estudio que tiene como paredes libreros repletos de aquellos ejemplares que están allí porque tocaron el corazón de Eusebio en algún momento. Los libros que ha intentado leer pero que dice "se me caen de las manos" se han ido.

A un lado de la sala se observa su estereo, parte fundamental de su existir. Aparato para muchos ordinario, es el único que le permite escuchar todos los días la música

que le da sentido a la vida, la música que escuchó desde antes de nacer mientras se encontraba en el vientre materno. Ese sonido armonioso y cautivador son los ensayos y los recitales que ejecutan su madre Carmela Castillo al piano y su padre, el maestro Higinio Ruvalcaba, al violín.

Eusebio gusta de esta música, porque cree que “el momento en que estamos en el vientre de nuestra madre es la culminación de la felicidad humana, porque estás perfecto, en una situación en que no se conoce ningún impedimento para disfrutar cada segundo en un absoluto confort, en una absoluta seguridad”. Además, afirma “escuché esa música desde que estaba en el vientre de mi madre y dicen, los que de esto saben, que poniendo a un niño cerca de una fuente musical, lo tranquilizas y preparas al advenimiento a este mundo. Imagínate, yo viviendo en el vientre de mi madre y ella tocando el piano, ensayando con mi padre sonatas de violín y piano”.

Es por eso que no puede dejar de escuchar música todos los días de su vida, porque desde antes de nacer la escuchaba y esto lo hace sentir profundamente tranquilo y en armonía con el mundo. No es extraño pues, que el lugar predilecto de Eusebio para jugar cuando niño fuera debajo del piano, ese espacio se convirtió en la gasolinera, en la granja, en el hangar, o en todo aquello que su imaginación le dictara. Imaginación que jugará un papel importantísimo durante toda su vida y que lo moverá a depositar en papel sus vivencias y las vivencias ajenas.

Eusebio tiene dos hermanas y no le afecta carecer de un hermano, de hecho, gracias a ello, desarrolla su imaginación al inventarse amigos que viven sólo en su mente y se esfuerza por crear juegos solitarios sin necesidad de alguien más. “Si hubiera tenido un hermano varón, tal vez no hubiera sido escritor, pues mi imaginación no se habría desarrollado tanto. Y si no hubiese sido escritor, no habría colaborado para que se echaran a perder tantos árboles”.

Este niño solitario, Eucario Eusebio Ruvalcaba Castillo, “Cayito” como aún lo nombra su madre, nace en Guadalajara, Jalisco, el 03 de septiembre 1951; su padre, Higinio

Ruvalcaba, uno de los grandes maestros del violín en nuestro país y posiblemente del mundo, se une en terceras nupcias con la pianista Carmela Castillo Betancourt el 14 de diciembre de 1946. El padre de ella, Eucario Nestor Castillo (conocido por todos, simplemente como "N.C.", pues no le gustaba que le llamaran Nestor), un hombre de origen muy humilde, quien luchó en sus inicios vendiendo huevos en la puerta del edificio que más tarde compraría y que resultaría una marcada influencia para su nieto Eusebio.

"Mi abuelo fue un hombre muy inteligente y todo un ejemplo en la manera en que logró salir adelante. A él, lo que más le interesaba era hacer mucho dinero, aunque no para él. Claro que le gustaban los placeres: los autos, la buena comida, vestirse bien; es decir, todo aquello que el dinero puede comprar y que no signifique despilfarro, pero sí comodidad, eso lo tuvo. Pero, por otra parte, también le sirvió para estar en el corazón de la cultura".

Principalmente en los años 40, Eucario Castillo, fue mecenas de muchos artistas, entendiendo por mecenas a todo aquel que les protege y apoya económicamente en su labor cultural. Fue patrocinador de la Sinfónica Nacional, de asociaciones de música y daba dinero para su difusión. Desde luego, el deseo de que sus propios hijos se dedicaran a alguna actividad artística se hizo evidente al impulsar a su hija Carmela al estudio del piano.



Fotografía colección privada de Eusebio Ruvalcaba
La herencia cultural de Eusebio, Carmela
Castillo e Higinio Ruvalcaba

"Entre otra cosas, a mí me enseñó algunas virtudes de la lectura. Comíamos con él todas las tardes y nos hacía, a mis hermanas y a mí, que leyéramos las noticias del periódico y si no pronunciábamos bien nos corregía o nos enseñaba a leer con énfasis, a darle un especial acento a la noticia que estábamos leyendo. Yo aprendí con él a leer verdaderamente bien. Es decir, si es que leo bien, él me lo enseñó", afirma con un toque de nostalgia.

En primera instancia se podría uno imaginar que el perfil de Eusebio se inclinara a la música, uno de sus más grandes placeres. De una manera cálida y apacible, el autor de *Un hilito de sangre*, relata con emoción y orgullo una pequeña semblanza de su padre, al referirse al hecho de que Higinio Ruvalcaba es un personaje que no cuenta con el reconocimiento que se merece.

“El caso de mi padre es excepcional dentro del violinismo en México y me atrevería a decir que universal, ya que son muy claros los parámetros que existen para la formación y desarrollo de un violinista, y el caso de mi papá es totalmente opuesto a la formación convencional de un músico.”

Higinio Ruvalcaba Romero, nace el 11 de enero de 1905, en Yahualica, Jalisco. Hijo de un miembro de la banda de música de su pueblo, comenzó a pulsar el violín cuando tenía cuatro años de edad. A los cinco años mostró sus posibilidades de musicalidad e intuición, debutando entonces en el Teatro Degollado de Guadalajara.

El maestro Félix Paredo no dudó en recibirlo bajo su cuidado y tutela a pesar de su corta edad. A los diez años dio su primer recital como solista mostrándose como todo un músico experimentado. En Jalisco no existía maestro que le pudiera enseñar más, su destino lo perfilaba hacia la capital.

En el año de 1922 el joven Ruvalcaba se trasladó a la ciudad de México e ingresó al Conservatorio Nacional de Música. Estudió de 1922 a 1925 con el violinista español Mario Mateo. En 1928 ya formaba parte de la Orquesta Sinfónica Nacional. En el año de 1931 obtuvo el primer premio y fue seleccionado como el solista del Concierto de Weinawsky, con dicha Orquesta. En 1935, fue nombrado violín concertino de la Sinfónica Nacional, en donde trabajó hasta 1940. También figuró en la Filarmónica de la Ciudad de México, bajo la dirección del Maestro Eric Kleiber.

Sorprendidos por su talento y capacidad, los integrantes del Cuarteto Lenner, de visita en México, le ofrecieron el puesto de violín primero, a la muerte de Jano Lenner acaecida en 1959.

“Si él hubiera nacido en el seno de una familia musical y de un centro musical importante, como Moscú, seguramente su grandiosidad violinística existiría, pero uno se la explicaría. Sin embargo, el hecho de haber nacido en este pueblito (Yahualica) sin mayor relevancia de ninguna naturaleza; el hecho de que haya abrevado la música en el seno de una familia que tenía que ver muy poco con la música, mi bisabuelo sí tocaba el chelo, pero además, reparaba colchones y amaestraba ratones para ganarse la vida, además su esposa cosía y lavaba ropa ajena para apoyarlo”. Comenta Eusebio.



Fotografía colección privada de Eusebio Ruvalcaba
El Cuarteto Lenner con Higinio Ruvalcaba
como primer violín

Un testimonio invaluable es, sin duda, el de Doña Carmela Castillo Betancourt, quien a sus 88 años conserva su sensibilidad y aunque sus recuerdos ahora son un tanto difusos, nos conmueve con el recuerdo más antiguo de su esposo. Ella nos narra entre lágrimas que la pobreza del maestro Higinio cuando era niño llegó al extremo de que su madre tuviera que confeccionarle con la tela de las cortinas de su casa el traje que utilizaría en su primer concierto.

La vida que le tocó vivir al maestro Higinio, en el esplendor de su carrera, de alguna manera es retratada en la novela *“Músico de Cortesanas”* de Eusebio Ruvalcaba. En

donde su padre aparece sutilmente dibujado al lado de los protagonistas de la historia y departiendo con otros grandes de la talla de Blas Galindo, Silvestre Revueltas, Diego Rivera, Cantinflas, el Indio Fernández, Elías Nandino, entre otros.

“Digamos que lo que ahí acontece es ficción, en el sentido de la precisión de las anécdotas, pero es realidad en el sentido de la época, porque como está retratada la atmósfera en el libro, así era en aquella época. Yo he tenido muchas fuentes orales, sobre todo de músicos y escritores, que me contaban cosas y yo le daba una vuelta en la cabeza y trataba de plasmar como las coordenadas”, comenta Eusebio respecto a su obra.

Y no se refiere a que precisamente ese prostíbulo haya existido, o que Silvestre Revueltas hubiera ofrecido allí un “palomazo” para las chavas o que su padre y él hubieran tocado ahí a dos violines. Eso sólo existió en el sentido de que es muy probable que haya sido esto o algo semejante. “Es como la verdad de la mentira”.

En 1936, época en que el maestro Higinio era concertino en la orquesta del maestro Carlos Chávez, se presenta al examen profesional de piano de la joven Carmela Castillo. Al terminar, él es el único músico de los presentes que no se acerca a felicitarla pues creía que ella tocaba el piano sólo porque su familia tenía dinero. Ante este hecho, Don Eucario Castillo se preocupa y le comenta su hija que si el maestro Higinio no la felicitó fue porque algo le debe haber fallado en su ejecución.

“Mi abuelo—comenta Cecilia Ruvalcaba— invita a comer a mi padre para platicar con él acerca de los posible errores cometidos por mi madre el día del examen. Sin embargo, en la comida no se toca el tema. Más tarde, a mi padre se le ocurre tocar en el piano de la casa, mi madre se levanta y se coloca junto a él a escucharlo. Es ahí cuando se enamoran. Su noviazgo es muy largo, algo así como ocho años”.

De esta descendencia tan ligada a la música, se aprecia hoy en día a un Eusebio Ruvalcaba fascinado y gustoso; orgulloso, para ser más precisos. Su hijo más

pequeño, León Ricardo, a sus nueve años se ha iniciado en el estudio del violín y parece demostrar una gran voluntad para ello. Su hija, Erika Coral estudia piano, ¿será posible que la herencia musical no se haya detenido?

¿Por qué entonces su casa parece la de un escritor y no la de un músico? Esto se explica fácilmente al encontrar un deleite al hablar sobre la música, pero en el caso de la literatura lo que se aprecia es una necesidad por realizar este acto, por escribir, por el simple placer de hacerlo. Eusebio tiene una capacidad de trabajo sobresaliente y no se detiene. Lo mismo en su columna *"Con los oídos abiertos"*, que se publica los lunes en el periódico *"El Financiero"*, como con sus relatos en las revistas: *"La mosca en la pared"* y *"Vertigo"*. Además de los libros publicados, de sus frecuentes invitaciones a ser jurado en concursos literarios y a coordinar talleres de novela, poesía y cuento.



Fotografía colección privada de Eusebio Ruvalcaba
"El caso de mi padre es excepcional dentro del violinismo en México"
Higinio Ruvalcaba, padre del escritor

1.2. El nacimiento

Del matrimonio Ruvalcaba - Castillo nace primero Carmen, después Eusebio y finalmente Cecilia. Sobre este particular es importante hablar de algunas contradicciones que tienen que ver con su origen. Mientras él mismo asegura, y en todos sus libros se indica, que nació en Guadalajara, Jalisco, su hermana Cecilia, desmiente tal aseveración y comenta que todos ellos nacieron aquí en la ciudad de México, pues su madre se ponía muy mal en sus embarazos y tenía que estar en total reposo para evitar abortos. Todos, según ella, nacieron de nueve meses en el Distrito Federal.

Nacer en Jalisco tiene una magia especial para algunos escritores, esto se entiende al recordar que dicho estado ha sido cuna de diversos literatos, uno de ellos, incluso para muchos el más grande escritor que ha dado México: Juan Rulfo. Sin embargo, para Eusebio el pertenecer a una estirpe literaria no es lo más relevante que le ha dado el hecho de nacer en ese lugar. En realidad el recuerdo de su padre es el que le llena de orgullo, el reconocimiento que el maestro Higinio obtuvo ahí.

"Nací en Guadalajara, aunque estoy registrado en la ciudad de México. Yo debí nacer aquí, porque aquí vivían mis papás. Sin embargo, mi padre tuvo que dar una serie de conciertos para violín y piano en Guadalajara acompañado de mi madre. Ella iba embarazada, y yo debía nacer en noviembre de 1951, pero me adelanté dos meses y en consecuencia nací en septiembre".

A su modo de ver se trata de un acontecimiento extraordinario pero que pasó y sus padres no le dieron ninguna relevancia. No lo registraron ni lo bautizaron allá. Lo tomaron como una especie de accidente y se regresaron apenas tuvo cuarenta días de nacido. "Incluso me llevaron a registrar cuando ya tenía como cinco o seis años. No hubo una especie de aceptación ni consenso ante esto. Mi misma familia no lo tiene en mente, no lo comenta. Es como si nunca hubiera sucedido y lo niegan incluso". Esto último porque sabe que su hermana afirmó algo distinto.

La situación es un hecho que para el maestro tiene más trascendencia pues señala que fue desde ahí que la música tuvo una importancia capital en su vida "ya que fue por circunstancias eminentemente musicales que yo nací allá".

Otra contradicción, indica que a Eusebio se le adjudica haber nacido el cuatro de septiembre de 1951, sin embargo, él afirma haber nacido el día tres de septiembre. A veces piensa que nadie hubiese querido que naciera. Como sucede en muchos casos, la anécdota suele convertirse al pasar por el "teléfono descompuesto" en algo muy distinto a la realidad.

"Yo nací a dos calles del teatro Degollado, en la calle de Pino Suárez, en el número 531. Ahí llegaban mis padres cuando iban a Guadalajara. Estas personas que vivían allí eran como mis abuelos adoptivos y ahí había una botica, la dueña era una señora llamada Anita, quien era comadrona y fue la persona que me trajo al mundo. Yo no nací en un hospital, sino en una casa".

La reflexión en el rostro de Eusebio tiene un ritmo lento, pero no desesperante. Estamos ansiosos de escuchar la anécdota en la que hace tanto tiempo no piensa. Bromea dándonos las gracias por ahorrarle el psicoanalista. Y de pronto brotan esos recuerdos que logran que su mirada se dilate y se fije en un punto indefinido. Eusebio no sólo está recordando, se está viendo a sí mismo a sus siete años escribiendo lo que él creía, vislumbraba, como su primer novela.

"Estoy viendo mi mano escribir. Recuerdo que era una historia épica donde había soldados, un barco que se acercaba a un puerto y creo que era de piratas. Me sentí profundamente emocionado de escribir una página en el cuaderno y corrí a enseñárselo a mi madre que estaba ensayando en el piano. También recuerdo con una claridad pasmosa que me dijo que no la interrumpiera en ese momento. Sus palabras fueron rotundas y ya no escribí más, nunca, hasta que pasaron muchos años".

Eusebio aprende varias cosas de esa experiencia, primero, que no debería interrumpir a la gente cuando está haciendo algo, y que la música tiene un valor superior al de la palabra escrita, pues afirma que "de lo contrario mi madre habría reaccionado de otro modo. También comprendí que los escritores no somos el centro del mundo".

Trato difícil con su madre, quien por mostrar una devoción natural hacia la música clásica, prohíbe que sus hijos escuchen Rock and Roll. Sin embargo, Eusebio y su hermana Carmen la desafían y a escondidas disfrutan de los grupos y solistas mexicanos. Carmen colecciona fotos de sus ídolos y la hermana menor, Cecilia, los delata ante la madre.

"Mi madre fue totalmente irracional. Nos regañó, nos castigó muchísimo, nos hizo sentir una persona injustas, desalmadas. Recuerdo que mi papá estaba caminando en el camellón, vivíamos en la calle de Mazatlán. Vayan y pídanle perdón a su padre- dijo mi madre. Fuimos hasta donde él estaba, nos arrodillamos y nos dijo sorprendido:

- ¿Qué les pasa?
- Te venimos a pedir perdón.
- ¿Por qué? ¿Qué hicieron?
- Escuchamos música de rock.
- ¿Y eso a mí qué? Oigan lo que ustedes gusten".

Ese era el padre al que Eusebio le temió durante su infancia, aun y cuando a su memoria llegan invaluable recuerdos llenos de nostalgia y cariño, plasmados en la poesía que años más tarde formaría parte de su libro *"El argumento de la espada"* y que reflejaría esa marcada paradoja entre el temor y la admiración que siempre le provocó.

"Fue una relación amorosa, yo siempre lo vi como un hombre fuera de serie en el sentido de que tenía una gran fuerza física. Yo crecí con ese arrobo por los músculos bien templados, bien formados. Pero naturalmente que eso fue porque él me lo fomentó desde pequeño y como era muy fuerte, fue un deportista que lo traía en la sangre. Hizo gimnasia, box y tenía unos brazos realmente fuertes, yo lo admiraba por las razones que me había inculcado. Por otro lado, era un hombre muy cariñoso, muy amoroso, me besaba mucho y tenía siempre un tiempo para nosotros".

Su padre lo llevaba a los ensayos, le enseñó a andar en bicicleta en el patio de una casa muy grande que tenían en Mixcoac, en la calle de Miguel Ángel # 94, y en la cual Eusebio pasa su primer infancia.

"Hacíamos muchas cosas juntos. Le gustaban los relojes y las plumas finas, además de los autos. Tenía detalles maravillosos. Pero, había una barrera que yo no podía traspasar y que con el paso del tiempo hizo que me sintiera excluido de su amor y es

paradójico porque la barrera era por ser hombre, ya que él quería mucho más a mis hermanas. Esta situación fue un muro infranqueable. Para él, la mujer tenía un lugar en la casa a cuyo lado, yo y él mismo, éramos un cero a la izquierda", afirma Eusebio.

"La paradoja se encuentra también en el sentido de que yo era todo lo opuesto a él ya que siempre fui un enclenque, un alfeñique y siempre veía el modo de humillarme, aunque no lo hiciera deliberadamente, pero es que él era un hombre brusco, burdo, de pueblo, sin finura; con sensibilidad, pero con brutalidad. Por ejemplo, si había que cargar una silla y yo tenía la intención de hacerlo, era un buen pretexto para decirme: tú no puedes cagar eso, tus brazos parecen dos hilitos. Y yo me sentía muy mal porque sabía que lo estaba decepcionando".

Eusebio era el niño que admiraba a los personajes de los programas de la televisión y los reencarnaba, el niño que era travieso por el gusto de transgredir el orden que le rodeaba, por hacer maldades simplemente. No importaba el miedo a su padre ni las palizas de su madre, daba lo mismo. Escondía las gorras del maestro Higinio y las llaves del piano de su madre poniendo a todos como locos a buscarlas para después darse el lujo de hacerse el héroe fingiendo que las había encontrado. Sabía que era un riesgo constante, ya que de ser descubierto seguramente se arrepentiría. Aun así, se subía a la azotea y espiaba a su hermana mayor mientras se bañaba. "Ahora tengo las mismas obsesiones". Es verdad, Eusebio es ese niño hoy y siempre.

Cecilia, su hermana menor sabe que esto es cierto y recuerda anécdotas que en sus palabras, tienen un trasfondo importantísimo. "Cuando niño, no podía perder de vista a mi madre en ningún momento, si esto sucedía se desmayaba y le ponía unos sustos tremendos. Lo llevaron al médico, probaron varios remedios y no había mejorías".

"Un tío, que era doctor se enteró y pidió verlo al momento en que le acontecía su desvanecimiento. Cuando ocurrió, lo cargó y lo echó dentro de una pileta de agua helada. Cayito no volvió a desmayarse jamás cuando perdía de vista a mi madre".

Al escuchar esta anécdota nuestro interés se enfoca en conocer si esta clase de arrebatos o berrinches se han trasladado al hombre en el que se ha convertido. Es importante saber también si su labor literaria refleja parte de esta personalidad.

Por otra parte, conforme vamos conociendo a Eusebio, nos damos cuenta también de que la amistad es uno de sus temas favoritos, la cual tiene para él un lugar especial desde siempre, aun y cuando su infancia solitaria le permitió descubrir su imaginación. No es sino hasta el quinto año de primaria cuando los amigos llegan, pero su selección es especial, se junta con los niños más inteligentes, los más arrojados.

"Me gustaba que mis amigos fueran más grandes porque me enseñaban cosas de la vida. Recuerdo perfectamente a uno que me preguntó si sabía yo lo que era un culo. Y yo le dije que no lo sabía, pero esa palabra me puso la piel chinita, sabía que había en ella un tesoro oculto. Por otra parte, descubrí que a un amigo le podía contar mis secretos, mis temores y también inventar cosas y contárselas y ellos se las creían. Desde entonces, encuentro en los amigos a los interlocutores y el gusto por compartir afinidades".

Eusebio Ruvalcaba se precia de no tener amigos mediocres, desde el principio se separa de los del montón y de los pusilánimes y está seguro de que actualmente conserva el elitismo. Hemos llegado al punto de saber que su mejor amigo, la persona que más paciencia le tiene, el interlocutor y la persona con quien más reflexiona, es él mismo.

"Constantemente me descubro en una conversación interna, hablo mientras manejo aun y cuando esté solo".



Fotografía contraportada del libro *Las memorias de un águero*
"Cayito" como aún lo llama su madre, a la edad de seis años

1.3 ¿Nunca te amarraron las manos de chiquito?


A principios de mayo de 2004, Eusebio nos recibe nuevamente con un vino delicioso y nos ponemos cómodos en la misma sala que nos recibió la ocasión anterior, nos parece cada vez más familiar su entorno, sus libros, su música, su familia y hasta Chipote, su perro, quien nos recibe con un gusto singular.

Días antes, existió una cita frustrada, pero sólo en el sentido formal de la entrevista, ya que por otra parte, nos dio pie a conocer un ámbito de singular fascinación para el maestro Ruvalcaba. La cita fue en la cantina "La Providencia", en San Ángel. Llegó la hora de tomar unas copas con él, aunque ya nos llevaba unas horas de ventaja. La entrevista se desvaneció al tiempo que preguntaba qué es lo que queríamos tomar.

Y aquí está de nuevo el hombre que se pierde y se sensibiliza de más, y que se encuentra a gusto en medio de un clima que no deja nunca de ser incitante. Las puertas de "La Providencia" son las mismas de toda cantina, esas pequeñas puertas a la mitad del marco y que abren y cierran solas al más leve empujón.

El lugar dista mucho de ser una iglesia, pero tampoco podría catalogarse como un lugar de mala muerte. La música del trío nos recibe y el olor al licor, la cerveza y la botana han acabado de introducirnos. En un costado, Eusebio y dos amigos en común se encuentran en la interesante plática que es interesante precisamente por carecer de sentido.

Desparpajado en su lugar, Eusebio nos reconoce y nos saluda efusivamente, no pasa nada, sólo platicamos y lo escuchamos. Es el peor momento para decirle "escritor", cuando esto sucede se enoja y grita insistentemente: ¡Yo no soy escritor! ¡Yo no soy escritor! El sueño le está venciendo. Con nosotros se sienta el dueño del lugar "Don Jaime", quien expresa su admiración al maestro, constantemente.



Y es que las cantinas han jugado un papel determinante en la vida del maestro, lo mismo en "La jaliscience" en el centro de Tlalpan, en donde nos cuenta, escribió casi toda la novela *Un hilito de sangre*, novela que por cierto, fue llevada a la pantalla grande en 1995, bajo la dirección de Erwin Neumayer, y que sin embargo, sólo fue exhibida el día del estreno en la Cineteca Nacional para después ser enlatada durante cinco años y finalmente ser estrenada comercialmente y programada en cartelera algo así como semana y media, situación frecuente para muchas películas mexicanas, por la falta de apoyo en su distribución.

Eusebio no ha podido verla completa porque el día del estreno se salió de la sala cuando los créditos iniciales aparecían en pantalla. "Afuera, abordé el primer microbús que pasó y me llevó hasta Xochimilco, en donde me metí a una cantina y me emborraché toda la noche", recuerda.

Después de conocer algunas anécdotas dejamos la siguiente plática para esta entrevista. Nos acomodamos y la noche, junto con la degustación del vino, nos relaja, la ocasión se convierte en una rica y cálida conversación con el maestro, ahora podemos decir, con el amigo.

Su primer libro de cuentos se llama *¿Nunca te amarraron las manos de chiquito?* (1990), frase que algunas mujeres dicen al novio cuando éste es, digamos, algo tentón, y que connota más que una prohibición, una probable invitación. Y esto nos intriga puesto que estamos seguros que Eusebio ha escuchado esta frase una gran cantidad de ocasiones.

La mirada se transforma en pícara y traviesa cuando el tema se toca y hace una reflexión que le parece inquietante y que encierra gran parte de su filosofía ante la vida. "Yo no sé porqué ahora no se estila hacer lo de antes, en cuanto a las chavas se refiere. Antes las veías en la calle y comenzabas a ligarlas y lo más grave que podía pasar es que te mandaran al diablo, aunque también podía suceder lo contrario. Ahora ya nadie hace esto."

Y es que Eusebio descubrió a muy temprana edad lo que significaba. Toma su copa, y el olor del vino parece recordarle algo que en realidad nunca se ha ido de su mente. Sucedió cuando cursaba el quinto año de primaria y vivía en la colonia Condesa, Lourdes, su sirvienta, constituía entonces el objeto de su deseo, la acosaba a todas horas y se metía debajo de su falda para verle la ropa interior. "Yo no sabía exactamente lo que quería hacerle, únicamente sentía el deseo. A mí me tocó afortunadamente una época de censura y ocultamiento de las cosas."

En primera instancia nos llama la atención el hecho de que maneje como una fortuna el ocultamiento de los temas de carácter sexual, pero él lo explica, diciendo que cuando hay una información previa existe menos imaginación; cuando antes de experimentar una caricia ya hay información, resulta menos intenso. ¿Y qué pasó con Lourdes, su sirvienta?

"La cité en mi cuarto y me preguntó qué era lo que yo quería, yo sólo atiné a repetirle que por favor fuera esa noche a mi recámara. Desde luego estaba yo muy nervioso, cuando Lourdes apareció. Le pedí que se levantara el vestido y me dejó tocarle las piernas, pero sólo eso". Eusebio descubrió que a una mujer se le puede pedir este tipo de cosas y la mujer las hace.

Volviendo a la frase que da título a este apartado, tal parece que a Eusebio, al Eusebio trasgresor del orden, en realidad nunca le amarraron las manos de chiquito. "Me convertí en un ratero profesional cuando iba en primero de secundaria, me metía al baño mientras mi abuelo se bañaba y le robaba dinero" Dinero que utilizaba para comprar aviones para armar, y que sólo adquiría para coleccionar los pequeños tanquitos de guerra que el paquete contenía. Todas las demás piezas las juntó y les prendió fuego, logrando una masa esférica de plástico que despidió un gas que por poco lo intoxica.

"Mi madre se decepcionó mucho cuando me descubrió, ya habían corrido a un pequeño mozo que trabajaba en la casa y de quien se sospechaba por los hurtos que

yo realizaba. Y ni con ese despido me calmé y seguí delinquiendo. Como mencioné, fui descubierto y mi madre me llevó con mi padre, pensé, obviamente, que recibiría una golpiza. Sin embargo, mi padre sólo dijo que le pidiera perdón al abuelo y punto. Mi madre no fue tan comprensiva y me arrimó una buena paliza”.

Doña Carmela Castillo, gusta de presumir a su querido “Cayito”, ante los familiares y amigos, como un niño excepcional e inteligente por sus buenas calificaciones, situación que ahora le parece a Eusebio algo de mal tino, pero entonces, dice, no le caía mal algo de protagonismo. Es el protagonismo un comportamiento que le divierte y que le mueve a realizar cosas que pueden ser molestas para muchos, por ejemplo el caminar por las calles como lisiado. Sus hijos pasan un mal momento cuando lo hace, a él le atrae llamar la atención pero sólo por diversión. Aun y cuando reconoce que en algunos ámbitos se siente halagado de poder provocar o de dar pauta a algún comentario.

“Sólo he sido protagónico una vez en mi vida cuando en un centro comercial mis hijos, de mi anterior matrimonio, eran pequeños y observábamos una demostración de “yo-yo”, el hombre hacía toda clase de suertes y yo me atreví a retarlo. Se juntó mucha gente y comencé a realizar todos los trucos que me sabía desde niño. El hombre a quien reté no le quedó más remedio que decirme que era yo un maestro. Mis hijos estaban muy orgullosos cuando la gente me aplaudió. Y ese ha sido mi momento de protagonismo más intenso”.

Esta anécdota nos sorprende por su sencillez y porque en principio se podría pensar que el recibir un premio literario, presentar algún libro en una sala repleta de invitados, ser parte de un jurado o ser entrevistado por algún medio importante podrían significar momentos que lo llenen de orgullo y mostrarse como el protagonista que es.

Sin embargo, la respuesta es tajante. “El protagonismo en cuestiones culturales o literarias me da una profunda hueva”.

La noche avanza al igual que la plática. Nuestras preguntas no están formuladas todavía pero el maestro las espera con seriedad y con la ya citada profundidad en su mirada que refleja concentración. Se acaricia la barba por enésima ocasión, nunca le hemos visto sin ella, en todos sus libros la cámara siempre lo ha captado con ese aspecto, de hecho, ya no podemos imaginarlo rasurado.

Surge ahora el tema de "la primera vez que...", en cuyo caso manejamos como inicio al dolor. ¿Cuál fue una de las primeras veces que Eusebio reconoció el dolor? Su recuerdo va en el sentido de un hombre que en su filosofía adopta el gusto por la vida y por tomarla como una gran broma. Aun así, el dolor no es ajeno a su ser y menos cuando la sensibilidad es prácticamente un requisito para aquel que decide tomar el oficio de la escritura.

"Es un hecho muy sencillo aquel que me acercó al dolor por vez primera, sucedió cuando falleció mi abuela materna, tendría unos seis años, y es que es muy fácil asociar el dolor con la muerte. Comíamos en su casa todos los sábados, aunque ella nunca nos acompañaba pues siempre estaba enferma en su habitación. Era la clásica abuelita de las canciones de Cri-Cri y siempre que llegábamos tenía una caja de bombones de color de rosa para las niñas y blancos para los varones. Sin embargo, fallece y yo me percató del dolor que era ya no tenerla, hasta el día en que entro en su habitación y lo único que veo es su cama tendida y todo levantado. Ahí supe que no la volvería a ver jamás."

El dolor, en muchas de sus expresiones ha sido constante en la obra de Eusebio, incluyendo el extremo de la literatura que habla sobre la tortura y la pena capital. *Las Jaulas Colgantes* (1997), es un libro de poesía, en donde cada una de sus páginas es dedicada a estos instrumentos de castigo.

Por otra parte, su primer acercamiento con lo prohibido tiene desde luego que ver con la mujer, sólo que en este caso tiene que ver con la mujer que lo trajo al mundo. Ya habíamos mencionado el hecho de que se subía a espiar a su hermana mientras se

bañaba, pero no sólo eso. "Cuando encontraba los calzones de mi mamá en la regadera los olía y los acariciaba, sabía que estaba violentando las cosas y que hacía mal, pero no me importó".

La travesura más grande llega con la famosa anécdota en la que Eusebio se ve involucrado, y por cierto, cuando la cuenta lo hace con un gran entusiasmo, pues según dice, le divierte mucho. Además tiene que ver en gran parte con la situación de protagonismo que ya hemos mencionado y que en esta ocasión le trajo muchos problemas.

Sucedió que mientras sus padres andaban de gira, Eusebio, de quince años, fue el comisionado para encender todos los días el auto nuevo de su padre. La instrucción sólo incluía eso, calentarlo un poco y nada de sacarlo ni de moverlo. Por las mañanas, frente a su casa, pasaba un camión que transportaba a las alumnas de un colegio cercano. A Eusebio se le hace fácil sacar el carro, aunque nunca había manejado.

Los minutos transcurren y la experiencia es buena, ya que logra conducir el auto por varias calles aledañas sin ningún percance. "Decido regresar pensando que ya era suficiente de estar tentando a la suerte y justo al llegar a mi casa, me estrello contra un árbol y me subo a la banqueta. No sé como salí vivo si rompí el parabrisas con la cabeza y el carro quedó echo un acordeón".

Sus padres llegan a casa y Eusebio se va a pasar la tarde en la casa de un amigo por miedo a la reacción paterna. Cuando obscurece decide enfrentarse al problema. Su padre lo espera en la habitación y Eusebio se le hinca llorando y en espera del primer golpe, sin embargo, su padre sólo le pregunta si le pasó algo y le pide que abandone el cuarto, no si antes recordarle: "Me debes un carro". Como era de esperarse, Doña Carmela es la encargada de propinar la golpiza correspondiente.

"Me convertí en un héroe para todos mis compañeros de la escuela. Hacíamos la excursión a la salida y los llevaba al lote en donde vendía autos mi padrino que era en

donde se encontraba el auto destrozado. Por cierto, mi padrino fue el encargado de arreglarse con la grúa para trasladar el vehículo. Mis amigos no podían creer que yo hubiera sido el responsable de que quedara así. Para todos fue una gran hazaña".

Pareciera de pronto como si las ocasiones en que se ha salvado de los accidentes, de las palizas de su padre y de tantos peligros que le han rodeado hasta la fecha (más de dos veces nos metió buenos sustos la noche en que estuvimos en "La Providencia"), tuvieran que ver con su ángel de la guarda o cualquier otro ser divino, por decirlo de algún modo. Y aquí surge un tema que, muy contrario a lo que hubiésemos imaginado, es hasta el momento el que más lo ha entusiasmado, nos referimos a la religión.

¿De qué religión es un escritor como Eusebio Ruvalcaba? ¿Qué dogmas, o creencias lo mueven en la vida? En realidad, algunas de las respuestas a estas interrogantes han sido despejadas por su hermana Cecilia, quien define a Cayito como un niño profundamente religioso, devoto y respetuoso ante la fe católica.

"Llegamos a pensar que sus ideas lo llevarían a convertirse en sacerdote. De hecho, algo que nos dejó impactados a todos en la casa fue cuando nos mostró un cristo, un crucifijo que el hizo con sus propias manos", recuerda la señora Cecilia.

Su padre es también un creyente católico ferviente que lleva a sus hijos a la iglesia los domingos. Su madre, por otra parte, es definida por Eusebio como una libre pensadora que no estaba interesada por la religión. Y es verdaderamente fascinante para él recordar aquella identificación que mantuvo con "el maestro", como se refiere a Jesucristo. Se creía su hijo favorito.

"En efecto, hice una cruz con las varas de un árbol cercano a mi casa y la llevé a la iglesia para que el sacerdote la bendijera. Entonces, fue cuando me convencí de que quería ser cura. La vocación estaba allí, me atraía mucho y sufría terriblemente cuando veía crucificado al maestro".

Luego entonces, el día de su primera comunión se convierte en un acontecimiento importantísimo en su vida, incluso, le sucede un hecho inusitado y que como es de esperarse, nadie cree. "Ese día al despertar vi en el techo de mi recámara una cruz morada, cuyo perímetro estaba en llamas. Se lo dije al padre, le dije que Dios se me había aparecido, pero éste me dijo que eso no era posible". Eusebio piensa que el escepticismo de su familia ante tal suceso podría entenderse, pero el hecho de que ni siquiera un hombre de fe como un cura pudiera tratar de comprender el entusiasmo de un niño sumamente devoto y además marcado por el día de su primera comunión, es algo decepcionante.

Pero esta ferviente devoción evoluciona y llega entonces la etapa del adolescente en la que reniega y rompe con todas las figuras de su hogar y de su familia. El Eusebio trasgresor está desatado. Desde la puerta de entrada de las iglesias, le hace señas obscenas a los padres mientras dan misa, sólo para molestar, aunque nunca recibe una respuesta a sus agresiones ni comentario alguno de los sacerdotes que lo observaban.

"Ahora creo mucho en Dios, pero no en una religión, de hecho mi primera esposa es protestante y mi hija grande es creyente de ese dogma. Mi hijo Alonso no va a la iglesia, que yo sepa. Ahora, mi esposa Coral es quien se encarga de esa educación con mis hijos y aunque yo no me considere católico, participo en todo lo que tenga que ver con ese aspecto. Acaba de ser la primera comunión de mi hija Erika Coral y mi hijo, León Ricardo, está actualmente en el catecismo".

Hace mucho que el maestro no reflexiona sobre estos temas porque el tiempo lo tiene realmente apretado, es la necesidad de escribir de la que hablábamos, lo que lo mantiene inmerso en ese mundo de trabajo literario tan intenso. Tan sólo en el 2003, escribió dos novelas: *Temor de Dios* y *Banquete para Gusanos*, además del libro de ensayo: *Chavos fajan, no estudien*.

Eusebio Ruvalcaba

¿Nunca te amarraron
las manos de chiquito?



En nuestra mente, es constante su reflexión acerca del niño que aún conserva y de la poca diferencia entre el hombre que tenemos enfrente, del hombre que disfruta manejar su automóvil porque le causa el mismo placer que encontraba cuando conducía su carrito de pedales. De ese hombre que juega y que hace berrinche y que baja las escaleras brincando a sabiendas de que el equilibrio no es el mismo después de algunos años y de algunas copas.

Fotografía portada del libro *¿Nunca te amarraron las manos de chiquito?*
Su primer libro de cuentos (1990)

YO SOY LO QUE MIS MAESTROS DICEN

*Regresé al papel.
Vencido; pero esperando
ser
vencido nuevamente.*
Eusebio Ruvalcaba

2.1 “Clavos fajen, no estudien.”

Escuchamos atentamente la emoción con que el escritor Eusebio Ruvalcaba nos cuenta la realización de uno de sus sueños más ambiciosos: la instalación de su estudio, de su propio estudio, del lugar que lo aparta de este mundo lleno de distracciones y lo sumerge en el terreno que más disfruta, el cual está plagado de todo lo necesario para subsistir. Pero no estamos hablando de un estudio gigantesco como el de los músicos o pintores que vemos en la televisión, para nada, pues la majestuosidad de su espacio no radica en ello. Y ahora estamos listos para entrar en su mundo, ese mundo que no es más que un rincón cerca del cielo: se trata de un cuarto de servicio en la azotea del edificio donde vive.

Lo primero que observamos al llegar es una leyenda que está escrita en la puerta de entrada: "Biblioteca: Jaime Aljure". Este personaje es uno de los grandes amigos del maestro, editor de Planeta y Sansores & Aljure. Ese hombre es quien recibe el honor de dar nombre al nuevo espacio de reflexión y creación de Eusebio Ruvalcaba. Pero, ¿qué decir de un cuarto de servicio convertido en estudio literario? Es realmente sorprendente imaginar que este lugar fue alguna vez recinto de una trabajadora

doméstica, pero al mismo tiempo es este mismo hecho lo que lo hace tan especial. Las medidas serán de cuatro por cuatro, y en un costado, pegada a la pared derecha se conserva la cama individual que se adivina lleva años ahí; en la pared izquierda se encuentran instaladas unas repisas que soportan una cantidad discreta de libros, apenas los suficientes, los de cabecera. En la pared del fondo, un retrato a lápiz de su padre, el maestro Higinio Ruvalcaba y el anuncio de uno de sus recitales al lado de su madre Carmela Castillo.

Debajo de las repisas se ubica el lugar principal del estudio: la mesa que hace las veces de escritorio, las veces de auto confesionario y en otras simplemente lo que es, mesa para la botana y el vino.

Y aquí está Eusebio, con sus lentes, signo inequívoco de que ha estado leyendo, impregnando el ambiente con el humo de su puro y bebiendo de una botella de "Be light", que en realidad sólo estaba utilizando como vaso para tomar vino. La íntima atmósfera es maravillosa. Nos llena de emoción escuchar al maestro declarar formalmente inaugurada la biblioteca "Jaime Aljure".

Eusebio está tan a gusto, pocos pueden presumir de tener un lugar sólo para sí. Le emociona, más que otra cosa, el hecho de que el cuarto esté lleno de hongos, lo cual evita que Coral, su mujer, suba, no por que no la quiera allí, sino porque esos hongos le provocan alergia a ella, y a final de cuentas no deja de ser un magnífico pretexto para la soledad. Algo le preocupa, y es el hecho de que la cama no se ha estrenado, y como bono extra, la maravilla que significa no tener un teléfono cercano que lo pueda distraer.

Ubicamos el primer tema para dialogar, tiene que ver con aquella parte de su obra en donde los protagonistas son niños o adolescentes en su entorno escolar, como *¿Nunca te amarraron la manos de chiquito?*, o *Un hilito de sangre*, escritos con un lenguaje extraordinariamente similar al que podrían utilizar jóvenes de la edad que sugiere, similitudes que provocan un efecto en el que se piensa que no son ficción, sino

anécdotas del escritor. Eusebio cree que esto puede ser posible pero no totalmente y nos explica que la literatura tiene una gran dosis de experiencia de carne y hueso, pero en su mayoría maneja un 80 o 90% de invención literaria.

"Uno de mis cuentos, *El abanderado*, habla sobre un niño de primaria que se encuentra en la escolta durante la ceremonia de honores a la bandera y que siente un gran deseo de gritar al pasar por el micrófono ¡Viva México!, ¡Viva el Subcomandante Marcos!, hecho con el que consigue ser expulsado de la escuela". "Esta anécdota literaria, digamos que corresponde con lo que te estoy comentando en el sentido de que yo sí fui abanderado cuando niño, pero lo de gritar en el micrófono nunca ocurrió, yo era un niño incapaz de tener un arrebato de esa naturaleza".

Eusebio, refiere haber sido un niño brillante durante la primaria, querido y admirado por sus profesores y compañeros. "En la secundaria—comenta el maestro— fui un joven excepcional...excepcionalmente hipócrita pues aun y cuando sacaba buenas calificaciones, comencé a ser un instigador del desorden, llenaba bolsas con orina y las arrojaba a la calle. Pero ante los maestros no quebraba un plato y no podían creer que yo fuera capaz de hacer lo que algunos compañeros acusaban".

Es también muy evidente que dentro de este ambiente escolar Eusebio comenzara por repudiar el autoritarismo, porque considera que siempre creció con figuras que lo representaban, reconociendo entre ellas a cuatro que considera básicas: en primer término, la paterna; segundo, los maestros; tercero, las figuras religiosas; y cuarto, al crecer, a los jefes, la policía, las instituciones de gobierno, etc. De tal suerte que inicia esta burla hacia todo lo que signifique autoridad y comienza ese rompimiento con lo que apeste a ella.

Esta rebeldía tiene que ver, desde luego, con el descubrimiento sexual, momento en el que infiere que todos le habían mentado respecto a ese tema y donde inicia el rompimiento sumado a la rebeldía que implica la juventud. "Se desmoronan todas las figuras que antes veía con un gran respeto: la religión, la familia, la escolástica y es una

decepción tras otra", señala Eusebio. Durante la primera etapa de la adolescencia, avanza en cuanto a sexualidad se refiere e inicia el despunte hacia nuevos litorales y el alejamiento de la tierra firme conocida.

Continuamos con la entrevista mientras el maestro sirve más vino, es muy agradable compartir esta charla con "Sangre de Toro". Nos acerca un frasquito que antaño fue de café y hoy contiene cacahuates como botana. Notamos que la barba de Eusebio ha sido rebajada y nos deja apreciar mejor ese contorno que nos permite darnos cuenta del gran parecido entre Eusebio y su hermana Cecilia. Mientras tanto, nos explica que en la pequeña grabadora se está reproduciendo música de autores polacos que revitalizan el ambiente.

Ahora vayamos al año de 1968, y para conocer de que manera estuvo involucrado Eusebio Ruvlcaba con el movimiento estudiantil exponemos un texto del escritor, leído en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales el 2 de octubre de 2000, a propósito de los 32 años de estos sucesos.

ESE AYER QUE ES HOY

En 1968 yo tenía 17 años. A mí me daba miedo todo eso que estaba pasando. Estaba en la prepa 4, en primer año. Y todos los días había esa amenaza latente de que los granaderos iban a llegar a madrearnos. Yo me acercaba con temor a las asambleas que se hacían en el auditorio. Cada vez había menos clases y más asambleas. De pronto alguien me daba volantes que repartir y me iba con un amigo a cumplir mis obligaciones ¿políticas?, ¿estudiantiles?, ¿de carnal?, no tenía ni la menor idea. Pero es lo más común: que alguien te diga lo que tienes que hacer, que cuando eres chavo no pelen lo que tú piensas, que te filtren las ideas, que hables con las ideas de otros, que veas con los ojos de otros, que des tu vida por otros.

Sin embargo no puedo ser hipócrita y ahora dárme las de que yo tenía mucha conciencia de las cosas. Más bien, y ésta es la primera vez que lo digo en voz alta, llegó un momento en que me hartaron los huelguistas, y no porque me gustara la escuela —para nada, los estudios académicos, o escolares, como ustedes quieran, siempre me han dado una hueva genial—, sino porque yo no veía claro, y quería entender lo que estaba pasando, y nadie, pero nadie, sabía explicarlo.

Pero en el fondo qué envidia me daban esos chavos. Todos los que tenían conciencia política, los que defendían sus puntos de vista, sus principios. Todos los que tenían un coraje que yo no tenía. Los que tenían los huevos que a mí me faltaban. Cómo los admiraba. Entraba a las asambleas y los oía hablar, encabronados y valientes. Agitando su puño, levantando su puño al aire. Los veía como algo grande. Como algo a lo que yo nunca podría aspirar. No entendía nada de lo que estaba pasando pero yo sabía que ellos eran infinitamente superiores a mí. Fue cuando decidí refugiarme en mi soledad y dedicarme a recorrer los peores antros, a ganarme el respeto de las ficheras, porque eso sí lo sabía

hacer. Ahí descubrí algunos vicios y algunas mañas de los que hay cosas que contar.


Esta evocación que han organizado ustedes a la memoria de los chavos que ofrendaron su vida un 2 de octubre de hace 32 años me parece de lo más digno y respetuoso. Ustedes son los chavos ahora. Y sé que un joven siempre está dispuesto a dar su vida por un ideal, por una mujer. Eso está bien y no se discute. Qué bueno que no sean cobardes como yo lo fui. Pero tampoco se vayan con la finta. Que cuando hay política de por medio, la bestia asoma el hocico.

Aguas.

En efecto, el estallido del movimiento no es del todo infructuoso para él, ya que durante estos espacios libres aprovecha para conocer los barrios del centro de la ciudad de México, como la colonia Doctores o la Obrera. "Quiero decir—aclara Ruvalcaba— los cabaretuchos de esas zonas". "Lo que pasa es que siempre anduve con amigos más grandes que yo y más vividos que no tenían que ver nada con la escuela. Mientras mis compañeros de la prepa hacían guardias y se quedaban a dormir en el plantel, yo prefería irme a cabaretear, aunque no tuviera dinero, y gracias a que de alguna manera siempre me las arreglaba para conseguir las cosas gratis. Como verás, el mundo se me abrió. Para los del movimiento ese fue el descubrimiento de un espíritu de lucha y para mí fue de cachondería, lo cual quiere decir que utilicé el movimiento para beneficio propio".

Todo esto nos lleva, casi obligatoriamente, a charlar sobre "política y cosas peores". Aquí descubrimos una faceta que no puede estar desligada de ningún ser humano y mucho menos de un escritor como Eusebio, que nunca ha tenido una convicción política, de ninguna especie, y que se ha mantenido al margen de movimientos que impliquen más de cuatro personas. "De hecho, tres es mi máximo, y eso porque estoy pensando en los tríos sexuales", agrega.

A pesar de ser frecuentemente invitado a participar en asociaciones que van desde la defensa de los derechos humanos, pasando por los gays y hasta las especies en extinción, nunca ha dado su firma para ninguna de estas luchas. ¿Será que le falta, precisamente un motor social, humano? El mismo autor lo aclara.



"Soy enemigo de fingir, y prefiero esta postura a la de aquellos que no hacen nada y sin embargo creen que participan. Por supuesto que a través de lo que escribo muestro una postura, y aunque no participe en actos multitudinarios sí sé de qué lado vienen las patadas. De manera individual, por ejemplo, en 1994, un año crucial para México debido al levantamiento en Chiapas del EZLN, los asesinatos políticos, etc, escribo un libro que se llamó: *1994: Cuentos Pétreos* el cual nació gracias a que yo decidí hacer un cuento sobre acontecimientos políticos cada semana. También en ese año publico la novela: *Lo que tú necesitas es una bicicleta*. Que en apariencia trata sobre un hecho social, pero mantiene un trasfondo político". Esta novela, muestra en su portada al Subcomandante Marcos cabalgando una bicicleta al lado del niño protagonista de la historia, quien lo ve como un héroe.

Eusebio nos marca su imposibilidad de permanecer al margen. Sin embargo, hoy en día escribe en una revista política, *Vértigo*, en donde el director le ha pedido nuevamente que escriba esa ficción literaria sobre el acontecer político. Y a pesar de que considera que en la actualidad los actos inusitados se suceden uno tras otro, el realizar un cuento semanal de 600 palabras ya no le entusiasma tanto. "Ya no es el mismo espíritu, ahora soy más escéptico, más amargo, tanto que el 90% de mis cuentos son pesimistas, con unos personajes sin futuro posible. Ahora lo hago más por ganarme la vida que por una convicción".

Cuando se escribe en medios masivos de comunicación es frecuente encontrarse con censura y con la línea que los medios manejan, algunos permiten hablar de ciertos temas y otros lo permiten pero sólo de alguna manera. En el caso de Eusebio, ha colaborado en diversos medios de comunicación, ha dirigido, por ejemplo: el suplemento cultural del diario *Tribuna* (1986-87), así como *La furia del pez* (1996-2000), página literaria de la sección cultural de *El Financiero*, ha sido corrector de estilo de la sección cultural de *El Financiero* (1994-2000) y coordinador de cultura de la revista *Vértigo* (2000-2001), medios en donde ha tenido la fortuna de poder escribir lo que ha querido sin temor a la censura. Aunque la ha experimentado, por lo menos en aquella ocasión cuando escribió una columna titulada "Chavos fajen, no estudien", y

que más tarde daría título a un libro, la cual generó una gran polémica.

"Por la única revolución que meto las manos al fuego, es por la sexual, las demás, siempre me han parecido un auténtico semillero de corrupción. En cualquier movimiento político intuyo que hay gato encerrado —dice Ruvalcaba— el colmillo de la vejez me permite decir que existe una gran manipulación. Cosa que en la Revolución Sexual no existe, ya que ésta es de cuerpo a cuerpo y permite pulverizar los cánones en que se nos ha educado".

En la revista *La mosca en la pared*, Eusebio hace constantes invitaciones a reflexionar sobre toda esa serie de imposiciones, costumbres y hábitos que nos convierten en animales dóciles. En *Vértigo*, no ha encontrado obstáculo alguno, aun siendo una revista política, y en donde, si es necesario criticar a algún partido político, lo puede hacer con libertad. "Si me marcaran la línea, simplemente no aceptaría participar, pues la vida del escritor tiene que ver con la libertad que tenga uno para escribir".

Libertad que también se vio agredida, como ya se comentó, en 1991, cuando los señores de *Sanborn's*, decidieron excluir de su catálogo de libros la entonces recién galardonada novela: *Un hilito de Sangre*. Golpe fuerte para la Editorial Planeta, pues éste ha sido siempre un gran punto de venta. "Yo siempre he creído que el prohibir mi novela fue un gesto de muy buen gusto", explica el autor. Siempre se dijo que la portada era muy fuerte, sin embargo, el asunto no parece ir por allí, ya que Eusebio considera que aún en 1991, dicha cubierta no ameritaba tal censura. Luego entonces, la única explicación es la del contenido, pues según el maestro, a estos señores de *Sanborn's* se les dificultaba la expresión en palabras.

Sin embargo, este hecho a final de cuentas propició un fenómeno muy común: incitó la curiosidad de muchos lectores y hubo muy buenas ventas, por lo que Eusebio se encuentra muy agradecido con esta cadena de tiendas. Curiosamente, hoy en día, tiendas *Sanborn's*, ha incluido en su catálogo *Un hilito de sangre*, situación que Eusebio desconocía hasta que se lo comentamos.

"De todas formas, no creas que mi corazón se hincha de alegría con este suceso". Ironiza el autor. Y es que para los escritores no es fácil conocer el camino que sus obras han de recorrer, de hecho, Eusebio cree que no es tarea propia de ellos, ni siquiera el imaginarlo, el libro ha de recorrer su camino y el autor ha de continuar el suyo.

2.2 El rompimiento

El hombre que tenemos frente a nosotros no deja de sorprendernos, su vida está llena de escondrijos y acertijos. Hace años, durante la primera entrevista concedida, nos advirtió que tomáramos sus declaraciones con pinzas, y no como verdades absolutas. Sugerencia difícil de acatar cuando el gusto ha pasado a la admiración. Y el hombre que fue niño y que rompió de algún modo con éste, al pasar a su adolescencia, recaptura gestos para el adulto que es hoy.

No sorprende pues, verlo emocionarse cuando descubre que un compañero en común es aficionado a las apuestas en el hipódromo.

- ¿¡No me digas que apuestas!/? Siempre se me pone la piel chinita ante un hombre que apuesta. Yo nunca me he parado en un hipódromo. Tengo muy mala suerte y soy muy supersticioso.

Acto seguido, saca un billete de quinientos pesos y lo pone sobre la mesa.

- ¡Sale, vamos a echar un volado!
- ¿Cómo cree, maestro?
- ¡Órale, no le saques!

La apuesta se queda en doscientos pesos, el maestro escoge águila y pierde, sin embargo, no pone ningún pretexto ni objeción y entrega sin empacho el dinero.

- Te dije que tenía muy mala suerte. Nunca me lleves al hipódromo.

Eusebio es un convencido de que los hombres, en el sentido genérico, es decir que esto no aplica a las mujeres, cuando son adolescentes rompen con muchas autoridades, pero pasados los años, se reestablece el vínculo amoroso con la mayoría de éstas, ya que aun y cuando se experimentan cambios, no alteran el alma más profunda. Un niño es noble, bondadoso, buena persona, y al crecer se observan periodos en que hay un empeño por ser una mala persona.

Por un lado hay una rebeldía, pero por el otro, una nobleza ante la vida. "Es una particularidad que me incita a escribir y diseñar personajes en donde, aún los más malos, tienen un aliento noble que los hace valiosos. La vida no es el maniqueísmo que el cine nos ha enseñado, el cine vulgar, quiero decir", señala Eusebio.

El escritor ha experimentado un terreno, aunque de manera fugaz, se antoja interesante y tiene que ver con la ejecución misma de una expresión artística, nos referimos al teatro y la actuación. Dentro de este último, descubrimos dos momentos, el primero, cuando estudia la preparatoria y desarrolla el interés por ser actor, con tal intensidad que lo convierte en su prioridad, aún sobre cualquier cuestión académica. Y es tal el jalón que lo arrastra a esta disciplina que decide inscribirse a la escuela de teatro del INBA, en donde se mantiene apenas durante un mes. "Vaciaba mi ser cada que subía al escenario a realizar algún ejercicio actoral—recuerda— el problema en realidad surgió cuando el maestro de pantomima, sentenció en su clase: 'La persona que no traiga payasito para la próxima sesión, no entrará a mi clase y será dado de baja de la escuela'. Yo decidí no usarlo y por eso abandoné la carrera".

La segunda ocasión en que realizó esta actividad fue en su adolescencia con un grupo teatral perteneciente a una casa de cultura de su colonia. El grupo estaba dirigido por una de las actrices más sobresalientes de la "época de oro" del cine nacional: Estela Inda. Fue una etapa en que el desempeño de Eusebio fue mucho más apasionado hacia esta labor. Al respecto, su hermana Cecilia Ruvalcaba, quien precisamente es

actriz hasta el día de hoy, recuerda:

"Eusebio tenía una gran facilidad para la actuación, de hecho, todos habríamos apostado que esa sería la disciplina artística que desarrollaría y no la literatura. En el escenario desbordaba sensibilidad y fuerza, tanto que la misma Estela Inda, aun siendo una directora sumamente estricta y exigente lo reconoció ampliamente. Sucedió que un día durante un ensayo, Eusebio decía su diálogo, me parece que se trataba de una obra de Tennessee Williams, y fue tal la intensidad con que lo hizo que de súbito, Estela dijo: 'Eusebio, para' y Eusebio desconcertado se detuvo".

"Estela subió al escenario, tomó la mano de Eusebio y la besó. Ante nuestro desconcierto, sus palabras fueron: 'En mi vida sólo he besado las manos de dos hombres por su manera de actuar, la primera fue a Pedro Armendáriz y la segunda ésta'. Desde luego, la emoción invadió a Eusebio, lo cual incrementó a la larga nuestro desconcierto cuando decidió dejar el grupo de teatro", finaliza Cecilia.

En efecto, todo apunta a que nos hemos perdido de un probable gran actor, ya que el mismo Eusebio asegura que se sentía maravillosamente bien en ese ámbito, sin embargo, el gusto se le pasó y fueron otras las circunstancias que lo alejaron de la actuación, aparentemente para siempre. Pero dentro de este mundo que es el teatro, se encuentra desde luego la dramaturgia y es aquí en donde surge la duda ¿por qué el maestro Ruvalcaba ha escrito tan poco teatro? Y la verdad es que pasan varias cosas alrededor de este tema. En primer lugar, a Eusebio le repele el teatro, cosa diferente al cine, en donde su espíritu va dispuesto a creer lo que la pantalla muestre. Sin embargo, en cuanto a las representaciones dramáticas, siente una coraza y no entra en ese juego de complicidad mutua entre actor y espectador, simplemente no cree lo que está viendo, lo cual le llega a crear un sentimiento, incluso, de animadversión.

"En cuanto a dramaturgia se refiere—señala Eusebio— siempre he sentido un fuerte jalón hacia ella", confiesa, quien en 1978 obtuvo el primer lugar del Premio Punto de Partida de la UNAM en creación dramática, en 1981 recibió la beca del Centro

Mexicano de Escritores en creación dramática y en 1984 publica con la editorial Panfleto y pantomima la obra de teatro *Las dulces compañías*. "Sin embargo, actualmente escribo poco, y cada vez menos teatro, debido a que siento que el verdadero deleite y desglose de la literatura se da en la pasta narrativa, en cuanto al gozo de escribir situaciones por encima de lo que se habla, además, las acotaciones me molestan, me distraen. Cuando escribo, me asemejo a una locomotora y poner acotaciones me para en seco. Por ello es que también he rechazado las invitaciones que se me han hecho para escribir cine". No obstante, en la actualidad, su guión cinematográfico *Rastreadores de huesos*, se encuentra en su primer tratamiento.

Y hablando de la diversidad de disciplinas artísticas, hay una que nos causó especial curiosidad y que tiene que ver con la danza, pero no nos vayamos tan lejos, en realidad nos referimos al baile popular, al que se estila en el mundo del cabaret que tanto menciona Eusebio. Luego, entonces, la pregunta se vuelve obligada: ¿Eusebio Ruvalcaba sabe o gusta de bailar? Y la respuesta es, desde principio a fin la más espontánea y elocuente de todas: "No me gusta bailar, me gusta fajar". Aunque después nos va explicando con más detalle esta máxima.

"Me gusta sentir la música y percibir la emoción que me provoca con todo mi cuerpo y a la vez, hacérsela sentir a la mujer con quien estoy bailando. Pero no me pongo a seguir pasos, en realidad me apegó a lo que mi oído me dice. Mi esposa Coral baila muy bien, de hecho, ella fue bailarina de mambo profesionalmente, y es con ella con quien experimento todas las sensaciones que un hombre puede sentir al bailar".

2.3 Ellos son los culpables

¿Quiénes fueron los autores que lo marcaron y contribuyeron a dar a luz al maestro Ruvalcaba? Pregunta que se antojaba difícil, pues es muy probable que las influencias no dejen de llegarnos todos y cada uno de los días de nuestra vida. Pero a final de

cuentas, no fue tan complicado, el maestro lo tiene muy claro cuando declara:

"No hay otro para mí que Fiodor Dostoievsky (Rusia, 1821-1881, autor de *Crímen y Castigo*, *Los hermanos Karamazov*, entre otros), cuando lo leí, sentí de pronto cómo me transmitió la angustia por la existencia humana y el hecho de ser un hombre, un individuo con el desconsuelo de abrir los ojos por la mañana y no tener pan para llevar a la casa como jefe de familia".

En secundaria, Eusebio fue un lector despiadado de autores rusos como Tolstoi y el mismo Dostoievsky, motor que dice le influyó notablemente y que le demostró que a través de la palabra escrita uno puede enriquecer su pensamiento y su vida. "Al leerlos, tu existencia es más humana y rica porque está más llena de acontecimientos íntimamente vinculados con el dolor. Eso fue lo que me marcó tan fuerte. Yo no escribo más que temas en que el sufrimiento es un parteaguas en las historias".

Mención aparte merece un libro que llama poderosamente nuestra atención y que de hecho es el que el maestro leía antes de nuestra llegada, nos referimos a *La Biblia*. Ahora estamos muy interesados en saber qué es lo que encuentra en ese libro. "Bueno, en realidad, muchos de los pasajes y libros que se encuentran en ella me aburren muchísimo. Sin embargo, he descubierto en otros como: *Los salmos* o *Eclesiastés* una gran enseñanza y me doy cuenta que si los lees con detenimiento te muestran un camino de libre albedrío y de placer avasallador. Su equilibrio y sabiduría parecen escritos por un hombre actual adicto al placer", aclara.

Estos son los motivos por los que existe una Biblia en su "cuarto de servicio literario", como lo nombra. Y es también un buen pretexto para volver al tema de la religión. Tomando en cuenta que Eusebio Ruvalcaba era un niño profundamente devoto, (tanto que besaba la mano del sacerdote sin sentirse obligado o presionado), resulta interesante saber que el rompimiento con esos dogmas fue sumamente radical, al grado de que, como ya lo comentamos, surgiera una total irreverencia hacia el clero. Sin embargo, está seguro de que lo volvería a hacer, aun y cuando su convicción

actual le haga creer en un Dios.

"El lenguaje no es el mismo, a lo mejor ya no le miento la madre a los sacerdotes, pero sí me burlo de ellos. El otro día, mientras estaba formado en el banco, me topé con uno y me di cuenta de que era cura porque portaba la vestimenta sacerdotal, entonces le dije: 'Oiga, ¿cómo se atreve a salir vestido de esa manera a la calle? ¿No sabe que la Constitución lo prohíbe? Juárez lo dejó muy claro'. El hombre se sintió muy mal y me dijo que lo iba a reflexionar, que no sabía que estaba cometiendo una falta. Esto lo hago debido a la seria desconfianza que el clero me inspira".

A final de cuentas, Eusebio indica que esas burlas y sobre todo las de su juventud, corresponden a las de un joven que quería cambiar, no el mundo, pero sí su mundo. El Dios en que sí cree, se ha constituido en un aliciente que le permite sobrevivir día tras día. Significa sentirse en deuda con Él. No cree que se pueda navegar por la vida sin sentir que no le debe nada a nadie, porque entonces estaría vacío.

"El hecho de sentir que no estoy de más en la vida me permite aventurarme y atentar contra los límites. Si yo me creyese dueño de mí mismo no tendría caso trascender en nada, porque no violento nada. ¿Dónde terminaría la profanación, si la única limitante fuese mi mentalidad, mi propio espíritu? Al sentir que violento una autoridad, entonces la vida tiene más sentido, por eso me la paso trasgrediendo el orden de las cosas. No hay un solo día en que no insulte a Dios. Si no creyera en Él, las palabras serían huecas, vacías, sin chiste. Y tan creo en Él, que ahora mismo me está doliendo lo que estoy diciendo, pero lo reconozco. Todos los días trasgredo lo que Él impone, es el único modo de sentirme vivo".

Eusebio cree en el cielo y en el infierno y no le preocupa qué le dirá a Dios si algún día lo tiene en frente, porque está seguro de que se irá al infierno, lo cual le provoca un terror mayúsculo, pues siempre se ha considerado la persona más supersticiosa que existe. No lee los horóscopos, porque cree a "pie juntillas" lo que en ellos se dice y por supuesto tampoco ha ido nunca a las lecturas del Tarot ni nada de eso.

"Estás ante la persona más provinciana que te puedas imaginar", concluye el maestro.

2.4 Inicia el camino de escritor

Ya se ha comentado que el autor de *Desgajar la belleza*, escribió sus primeras líneas de carácter literario cuando pequeño. Sin embargo lo dejó después de mostrar sus avances a su madre, quien al ser interrumpida en su ensayo de piano, se molestó y le reprendió haciéndole notar que eso no se hacía. De ahí, Eusebio no volvió a escribir, sino hasta muchos años después.



Fotografía contemporánea del libro *Antes de la noche*
"Un escritor debe tener conciencia de lo que significa su oficio" Eusebio Ruvalcaba

"Se dio dos meses antes de la muerte de mi padre, quien falleció en noviembre de 1975. Estaba enamorado de una mujer, me encontraba en la biblioteca del Colegio de México, que en ese entonces se ubicaba en la calle de Guanajuato en la colonia Roma, trabajaba en un pseudo ensayo sobre la historia de México. Estaba fatigado y tenía la hoja en blanco, y de pronto me puse a escribirle un poema a aquella mujer. Desde que salieron esas palabras, me di cuenta de que a eso había venido al mundo: a ser escritor, en ese momento lo tuve clarísimo, mucho antes de que supiera lo que significaba escribir o tuviera conciencia de las palabras y su significado".

Eusebio Ruvalcaba siempre tiene alguna manera de apasionarse con cada tema que se le propone, de apasionarse y de apasionar al que le escucha. La mirada de Eusebio, en ocasiones, es impenetrable: escucha atentamente la pregunta mirando siempre a los ojos del interlocutor, no hay signos que nos indiquen si el tópico propuesto le agrada, o si es algo de lo que no le gusta opinar o compartir.

Dentro del tema que ahora nos ocupa podemos decir muchas cosas, sobre todo de la

manera en que Ruvalcaba ha compartido su percepción acerca de lo que significa escribir. Él piensa que se trata de algo único y que no hay un momento en que digas: "A partir de hoy soy escritor".

La vocación de Eusebio Ruvalcaba es impulsada por el detonante de la pasión, es una necesidad impostergable que no se detiene y que no le permite detenerse a hacerse preguntas ociosas, nada lo pararía de ahora en adelante. No se atormentará pensando si tendrá éxito como escritor, si esta actividad le hará ganar dinero (mucho menos amasar una fortuna), y tampoco si la crítica es buena o mala hacia sus escritos.

"Siempre he creído que es mejor tener dos manos que una pluma en la mano. En mi caso, podría manejar un microbús, cuando no pudiera solventar los gastos de mi familia a través de la palabra escrita, lo cual no significa que ese día dejaré de escribir. Nunca tuve cuenta del dinero o la fama, porque para mí sólo era sentarse a escribir lo que emanaba del corazón".

Pero esto va más allá, pues cree que es normal que los jóvenes que aspiran a ser escritores se pregunten si algún día podrán vivir de esto, lo cual está reforzado por los premios y becas literarias que son muchas y cada vez más "jugosas". Sin embargo, opina sobre aquellos que piensan que por no ganar uno de estos premios, no valen la pena, o son una nulidad, comenta.

"Los que aducen esto están imbuidos en un pensamiento vulgar que vincula la palabra escrita con el éxito más llano y rupestre. La ignorancia es la constante, pues quienes piensan de esta manera, desconocen que los grandes escritores, Tolstoi entre ellos, que nunca han apostado por el dinero y han sido enemigos de las novelas populacheras".

Además, asegura que "Un escritor debe tener conciencia de lo que significa escribir para que no se atormente, porque es caldo de cultivo para el desconsuelo y el tormento terrible. Hay que llegar al punto en que puedas decir, no importa, voy a seguir

escribiendo".

Sobre este inagotable tema, Eusebio Ruvalcaba escribe en su libro *Chavos: fajen, no estudien*, las siguientes líneas para todo aquel que se inicia en el arte de escribir.

BIENVENIDO AL CLUB DE LOS FRACASADOS

Porque así son las cosas. En serio, porque escribir conduce irremisiblemente al fracaso, a ese callejón sin salida que eres tú mismo. Escribir no sirve para nada. Te lleva hacia ninguna parte. Y es desalentador. Sobre todo porque hay decenas y decenas de actividades útiles y bien pagadas, algunas más que otras- desde lavar coches y levantar bardas, hasta dirigir una secretaria de Estado o de plano un país.

Ningún escritor con la cabeza bien puesta sobre los hombros sería capaz de asumirse como un triunfador. Por incontables razones. La primera, porque escribir-ya lo dije-no sirve para nada, y la segunda porque, se mire hacia donde se mire, se topará de frente con un escritor cien, doscientas, trescientas mil veces más valioso que él. Al punto de que cuando tome la pluma e intente pergeñar un texto, sentirá la mirada acuciosa y burlesca de Flaubert que le dice: a ver, insecto, ¿tú intentas escribir? Y si en cambio ese escritor mira hacia abajo, percibirá el tufo de Dostoievski y escuchará el chiste socarrón: a ver, imbécil, ponte a hacer obra. Quiero verla. De cualquier modo mi único vaticinio es éste: fracasarás, fracasarás, fracasarás.

Todo está perdido de antemano, neta. No importan los premios literarios, las becas, las entrevistas, que hagan películas de tu novela o que se vendan cien mil ejemplares. Puedes sacarte premios y decir, cuando nadie te escuche, cuando tu mujer y tus hijos duerman, o tus padres y tus hermanos, para el caso es lo mismo; puedes repetirte: ahí la llevo, soy premio nacional; o: me entrevistan, me piden colaboraciones, me buscan. Mirate fijamente en el espejo y repltete esto: no sirve, lo que hago no sirve. Esto que estoy escribiendo, que me hace sentir tan ufano, vale para pura eme. Y si insistes en creer que lo que tú haces tiene un valor, simplemente dirígete al librero y saca los sonetos de Shakespeare.

Pero a lo mejor eres muy tenaz. A lo mejor eres de los que piensan que por el solo hecho de publicar ya te ganaste un sitio en la literatura; quizás seas de los que piensan que si una editorial te publica es porque vales, porque tu trabajo vale, porque es valioso lo que estás haciendo. Y naturalmente te guste ver tu libro expuesto en las mesas de novedades de las librerías, conquistar a una mujer diciéndole que tu próxima obra se la vas a dedicar, o, simplemente, y como no queriendo la cosa, adviertas en ti un escritor que va a dar de qué hablar, un escritor cuya obra será reconocida allende las fronteras. ¿Si eres de éstos? Mira, no te vayas a enojar, pero nada de eso es cierto. Ya te lo dije y lo repito: estás condenado al fracaso. Y si no me crees, lee una página de Poe, de Víctor Hugo, lo que quieras. Y vas a ver hasta dónde llegan tus vuelos literarios. No te enojes conmigo. Que lo que te estoy diciendo es neto. Por eso quieres vivir tan intensamente, para que tengas a la mano la excusa que exonere tu fracaso-ahí dolió, ¿verdad?

O tal vez seas bien intencionado. Muy bien intencionado. Y estimes tu trabajo literario en otro sentido. Quizás tu corazón sea el cálido depósito de una sensación de esperanza, y te digas: voy a hacer felices a mis lectores, les voy a proporcionar alivio, consuelo, alegría,

paz. Hombre, quizás todo vaya por ahí. Quizás seas un buen muchacho y con los ojos empapados en llanto sueñes que lo que escribes va a servir para algo. Si es el caso, contra ti no puedo. Porque nada ni nadie, salvo el tiempo, te va a demostrar lo contrario; y todos aquellos sueños cristalizarán en el bote de la basura. Ya lo verás. Brujo, vas a decir.

Pues bien. Espero que hayas cambiado de opinión. Pero si persistes en ser escritor, insisto: bienvenido al club de los fracasados. Del cual yo soy el presidente.

Sobre lo anterior, existen diversas opiniones y muchas más experiencias personales sobre la alternativa del inicio en la creación literaria. Algunos escritores nos compartieron su visión sobre el particular y de manera específica sobre lo expuesto por Ruvalcaba en el texto arriba transcrito. En primera instancia, encontramos la opinión del escritor Jorge Enrique Escalona del Moral, quien ha publicado cuento en los periódicos *La Jornada* y *Reforma* y en diversas revistas literarias. Obtuvo el segundo lugar en el Certamen Nacional de Cuento *Carmen Báez* 2002 y el primer lugar en el Certamen Literario *José Revueltas* de la Ciudad de México en 2003.

A veces me da la impresión de que es una postura en la que Eusebio debería auto cuestionarse sobre cuál es el objetivo de él como escritor. Uno lo lee y se percata de su adoración a la música y sobre todo a sus padres músicos. Lo increíble es que él no haya seguido esta disciplina, lo cual está muy bien, porque es probable que hayamos perdido un mal músico y ganado un buen escritor. Me gustaría preguntarle qué es lo que sí vale la pena.

Por su parte, Arturo Arredondo, escritor, crítico de cine y fundador de la revista *Voces de la Primera Imprenta*, autor de los libros *Gozoología Mayor* (Joaquín Mortiz, 1991) y *Primeras Armas* (UACH, 2000) señala:

Estoy de acuerdo en muchos de los puntos que Ruvalcaba maneja. En mi caso, he escrito siete libros y sólo he publicado dos, sin embargo, y aún en el caso de que no hubiese publicado ninguno, no por eso dejaría de escribir ni me consideraría un mal escritor. Desde luego, cuando tenía 14 años pensaba en el éxito literario, pero al paso de los años mi percepción de tal éxito ha cambiado radicalmente. Hoy escribo por una necesidad íntima y si acaso me siento exitoso no es por ufanarme de lo que

escribo sino por que de algún modo he contribuido, a través de mi taller literario, a transmitir el gusto de expresarse a muchos jóvenes, que hoy hacen una revista y hasta hablan de formar una editorial.

Guillermo Vega Zaragoza, escritor, periodista y profesor universitario, ejerce la crítica literaria y el periodismo cultural en diversas publicaciones. Es autor de los libros de poesía *Preñar el silencio* (Narrarte, 2001) *Espejo infinito* (Editorial Dionisiaca, 2002) y el libro de cuentos *Antología de lo indecible*, (Plan C Editores/FONCA/CONACULTA, 2004), menciona:

Yo creo que Eusebio es sumamente sincero, aunque también es un tanto irónico. Sabe que por el hecho de dedicarle su vida a la literatura está en el camino de hacer una gran obra, su obra trascendente. En el caso de su comentario acerca de comparar lo que uno escribe con los grandes monstruos de la literatura que él menciona, pues entonces, efectivamente descubres que no eres nadie, más que la ameba de la ameba del piojo del perro de la criada de Flaubert. Lo que importa no es compararte con ellos sino el impulso y delimitar lo que quieres de la literatura.

El escritor Gerardo de la Torre quien nació en Oaxaca en 1938 y ha publicado los libros *Hijos del Águila*, *Los muchachos locos de aquel verano*, *Morderán el polvo* y *La casa del mono*, opina sobre esto:

Lo importante es la meta que te pongas. Si tú quieres escribir como Flaubert, o como Dostoievski, está bien, pero no te pongas a que tu modelo sea un autor menor. Tírale siempre al más alto. Yo siempre quise hacer lo más grande en todos los aspectos: quise amar a las mujeres más bellas y fracasé, ninguna me pelaba; quise hacer una revolución para cambiar el mundo y también fracasé, quise hacer grandes novelas y fracasé, pero lo importante no es que fracasases, sino lo que quieres hacer.

Eusebio Ruvalcaba, evidentemente se ha convertido en punto de referencia para

muchos escritores y para algunos críticos literarios, de los cuales por cierto habla con mucho desdén y a los que prácticamente nunca lee, ni a los que hablan mal de su obra, ni a los que lo elogian.

"Jamás, por norma y por salud mental, leo lo que escriben de mí. Es repugnante elogiar al escritor, porque éste se hincha de soberbia, este tipo de adiposidad le impide ver la frescura de la vida. En el caso de los adversos, creo que se trata de críticos que no saben de literatura, y que desconocen el hecho de que hay que dejar pasar un tiempo para que los libros adquieran toda su solvencia. Y esto significa que la crítica literaria está muy mal encaminada como se acostumbra ejercer a través de los medios. Desconozco la mayoría de los comentarios sobre lo que escribo, sólo he leído un par de ellos en 25 años de mi labor", sentencia el autor.

Respecto al tema del término "escritor", Eusebio parece rematar esta cuestión en otro apartado del citado libro *Chavos: fajen, no estudien*:

LA PALABRA ESCRITOR

No sé por qué escribo. No sé por qué soy escritor. Aunque ahora que lo digo me produce una verdadera repugnancia: la palabra escritor está rodeada de tal megalomanía y excentricidad que me revienta. ¿Quién se cree un escritor que es? ¿Alguien venido de otro mundo, de un paraíso, de un edén; o de un infierno? ¿Alguien que de verdad merece prerrogativas, canonjías? ¿Por qué el escritor siempre se siente que está por encima del resto de la humanidad, cuando su trabajo merecería mucha más humildad que cualquier otro, pues se nutre de la vida diaria, y para eso hay que ser humilde, para comprender la vida toda, en su sentido más profundo, para entender lo que nos importa a todos los hombres?

No sé por qué escribo. Ni me interesa saberlo. Escribo porque escribo. Tal como un albañil levanta una barda. Porque podríamos invertir los papeles y el albañil escribir y yo levantar bardas, y ambos nos daríamos cuenta de que estamos haciendo algo equivocado: de que a mí lo que me gusta es escribir y a él lo que le gusta es levantar bardas. ¿Quién no conoce a un escritor? Todos ustedes conocen a un escritor. Se les identifica en el acto: tienden a llamar la atención hasta por el modo como se sientan. Creen que tienen los pelos de la mula en la mano. La boca se les llena cuando dicen soy escritor. Porque creen que a todo mundo le interesa la literatura, porque se imaginan que lo que dicen o lo que escriben, que cada palabra que sale de su ser es la súper neta.

Pero ser escritor es una tarea tan vacua como cualquier otra. Porque la literatura está muy bien como está, no le hace falta, ya lo dije y lo seguiré repitiendo hasta el cansancio, ni una méndiga coma, en primer lugar, y en segundo porque dígame lo que se diga la literatura no cambia un carajo de nada de nada; uno cambia a punta de madrazos, no a fuerza de leer, ni menos de escribir. Porque a la hora de la verdad las palabras se vuelven tan inútiles

como un hoyo en la cabeza. ¿O alguien pensará que le sirve de mucho saber que aquella perla se llama clitoris? ¿De veras sentirá que le sirve de algo? ¿Qué cuando hurgue en aquel estuche femenino la palabra "clitoris" le va a abrir las puertas del deleite? Al contrario, las palabras estorban. Por eso precisamente -he aquí- se requiere la humildad; para percatarse de que escribir es ir a contracorriente. Que en la vida las cosas transcurren chido, sin necesidad de que nadie las nombre. Que un escritor, como casi todo, está de más.

Actualmente, Eusebio Ruvalcaba dirige un taller literario en la colonia Obrera de la ciudad de México. En ese pequeño espacio se conjugan seres muy diversos que poco a poco comprenden más el mensaje del maestro, quien realiza observaciones sobre los trabajos presentados y en donde sus palabras están mezcladas con dejos de humor y al mismo tiempo con una seriedad absoluta. La mirada de los ahí presentes, a veces se torna grave, las duras sentencias del escritor llegan a lo más profundo. Los anhelos de muchos se contraponen a lo que Ruvalcaba indica.

"Escribe. Escribe. Escribe. Escribe. Escribe. No tengas miedo de hacer el ridículo, de que se rían de ti. De todos modos no eres nadie. Si estás convencido de eso, de que debajo de ti lo único que hay es suelo, de que no estás por encima de ningún mortal, puedes sentarte a escribir. Recuerda que no eres el centro del mundo, y que lo más probable es que nadie te lea. Ni tu madre. Y por favor, no pienses, jamás, que vas a escribir algo valioso. Porque en la medida que creas que estás escribiendo una obra maestra se te va a dificultar avanzar, arrojarte a la aventura".

MIS PASIONES

*Escribir
es una manera diplomática
de hacer el amor en público*
Eusebio Ruvalcaba

3.1 Las mujeres y sus magníficos ligueros



Llegó entonces la hora de tocar uno de los temas favoritos del autor: la mujer. En un momento se nos ocurrió preguntarle acerca de su primera experiencia sexual. Al principio la pregunta se antoja forzada hasta para alguien que no ve más que belleza en ese acto, sin embargo, confirmamos que hace falta mucho más que una pregunta sobre su primera relación sexual, para desencajarlo y mucho, pero mucho más, para asustarlo.

Fotografía portada del libro *Las memorias de un ligüero*
La mujer como parte toral de su obra

Eusebio piensa que en todo este asunto se mezclan diversos factores que tienen mucho que ver con el lenguaje, esa arma tan filosa para algunos y tan aliada para otros. Pero el lenguaje se convierte en lo que el escritor quiere, en lo que la historia que se está contando necesita ya que la realidad lo desborda a uno de forma apabullante y la única forma de no zozobrar es llamando a las cosas por su nombre.

"Yo menciono de soslayo un coito en ocasiones, pero en otras lo hago a través de una cortina o como escuchado a través de una puerta, porque así lo exige el tramado narrativo y es aquí en donde se impone el lenguaje: a esta palabra llámala como es y a esta otra, dale un tamiz y dila como lo diría una niña", señala Eusebio.

Es lógico que no todo el mundo está de acuerdo con el resultado. Algunas personas creen que hay cosas, en especial el sexo, que no deben ser expuestas tan abiertamente como lo hace Ruvalcaba. Entre ellas, podemos contar las declaraciones de Cecilia Ruvalcaba, hermana del escritor.

"Mi opinión de su obra es muy clara: su poesía me encanta, no así sus novelas y sus cuentos. A mi me gusta el sexo imaginado, no me gusta que me cuenten todo, prefiero la sutileza. Es como cuando conoces a una persona que quiere que te vayas a la cama con él a la primera, y para mí las cosas son distintas. Así opino sobre la literatura de "cayito", en donde de manera personal creo que debe ir poco a poco en cuanto a sexo se refiere y no descubrir todo tan violentamente. Él y yo somos muy diferentes, nacimos el mismo día, pero de diferente año".

Sin embargo, las palabras para Eusebio tienen un lugar específico que no permite vacilaciones a la hora de escribirlas. La forma en que aborda el sexo tiene que ver, como él indica, con el tramado de lo que se está escribiendo.

Ruvalcaba está convencido de que más allá de los prejuicios, tenemos que ver si las palabras son eficaces en un cuento o novela para darle un peso humano a lo narrado, o en todo caso, detectar si le quita fuerza o vigor y nos defrauda cada palabra que se dice en su contexto literario.

Además, nos maneja una serie de ejemplos que van de la mano con este tópico. Uno de ellos versa sobre la diferencia entre los términos: "erotismo" y "pornografía". Esta última palabra es entendida por el escritor de la manera en que ha sido utilizada mayoritariamente en nuestra sociedad, y como el ejemplo más claro comenta sobre las películas tres equis a las cuales define como sórdidas, vulgares y aburridas.

"El erotismo, en cambio, legitima su presencia y empuja la acción, es un modo de representar el deseo insatisfecho, el cuerpo visto a través de la poesía o de la poesía del cuerpo. Los autores más audaces justifican el coito en forma descarnada. Esto debido a que el sexo siempre atrae y provoca reacciones, significando un tabú en la cultura judeo-cristiana que siempre genera expectación", opina Eusebio.

El sexo siempre ha sido parte primordial en el trabajo literario de Ruvalcaba, y son incontables los cuentos y las novelas que lo mencionan. Sin embargo, un ejemplo claro de esto lo encontramos en su libro *Amaranta o el corazón de la noche*, una recopilación de textos del maestro Ruvalcaba aparecidos en la Revista *Tiempo Libre*, y el diario *El Financiero*. Cada relato recibe el nombre de la mujer de la cual se hablará y recrea historias contando el significado que ellas han tenido en su vida.

Entre estos relatos encontramos aquel que recibe el nombre de *Yolanda*, a quien conoció como compañera de trabajo mientras desarrollaban una antología de crónicas de la Revolución. Un tres de septiembre, día del cumpleaños de Eusebio, recibe un abrazo de felicitación por parte de Yolanda.

...¡Cómo era posible que no me hubiera percatado de sus pechos! Los sentí latir, vibrar, parecían querer salirse de su sitio. Como si estuvieran amaestrados y esperaran ansiosamente la oportunidad de mostrarse. No cualquier mujer logra eso. Hay que reconocerlo (...) Por fin nos sentamos uno enfrente del otro. Transcurrieron algunos minutos, tal vez quince, tal vez veinte, cuando le espeté:

- Por favor, dame mi regalo de cumpleaños...

- ¿Y qué quieres?

- Que me enseñes tus tetas...

- ¡No! ¡Cómo crees!- se ruborizó y gritó con ese dejo de la mujer cuando en el fondo lo que quiere decir es sí, adelante, cómo no. Le supliqué y le recontrasupliqué hasta que la voz me empezó a salir entrecortada.

-¿Para qué quieres verdad?- me preguntó.

- Porque sí. Ándale. Un poquito y ya. Por favor. No te cuesta ningún trabajo...¿Sí?

Y no dijo nada, pero volvió la vista hacia un lado y otro, se acercó aún más a la orilla de la mesa, y se las sacó. Simple y llanamente, se levantó el chaleco-llevaba chaleco-, junto con la blusa y el brasier, y se sacó las tetas. No puede ser, musité delante de aquel prodigio de la naturaleza.

- Déjate las tantito ahí, porfa...-le volví a suplicar, ahora en un tono francamente lastimero.

-Un segundo, ¿eh?

Que yo aproveché a las mil maravillas. Bajé mi bragueta y me saqué el pene, que ya se encontraba felizmente dispuesto. Miraba esos senos y me imaginaba besándolos,

lamiéndolos, agarrándolos, pellizcando esos pezones sonrosados. Con las tetas de ella enfrente, no tardé ni un minuto en venirme. He de confesar que ha sido una de mis chaquetitas más deliciosas. In situ

El manejo del lenguaje podría escandalizar a muchos, sin embargo, es en estos ejemplos cuando Eusebio demuestra aquello que nos comentó en relación al uso de las palabras que deben llamar invariablemente a las cosas por su nombre. Probablemente el texto anterior no tendría la misma eficacia si el uso del lenguaje hubiera sido otro, si existiera algo, o alguien que se empeñara en coartarlo.


“Abrevamos del sexo nuestra vida cotidiana y estamos acostumbrados a dormir con una misma mujer siempre. Nuestros sentidos están al pendiente de cualquier acontecimiento sexual. Puede pasar desapercibido que una mujer se titule de fisicomatemática, es decir, no provoca una gran reacción, pero si nos dicen que esa misma mujer practica el sexo de grupo nos despierta toda una imaginación, un deseo de espiarla, de meternos en su vida. El sexo atrae de nosotros lo mejor y lo peor y en esa medida nos hace sentir que estamos vivos. Constituye una fuente de vida inagotable. El sexo mueve muchas cosas”.



Es por ello que el escritor recurre en incontables veces a la mujer en su obra, la mujer con los mil rostros, no importa quién es la de turno: Zulma, Lourdes, Fernanda, Irene, Julieta, Maris, Karen; qué más da. La mujer alimenta su vida, aunque la carencia de un rostro fijo provocó en el escritor, alguna vez, incontables tormentos, situación resumida en la contraportada de su libro *Amaranta o el corazón de la noche*:

- Fotografía portada *Amaranta o el corazón de la noche*
Escritos sobre diversas mujeres con
una dosis de verdad y otra de ficción

“Todas las mañanas, en los años de mi preadolescencia, me despertaba herido de muerte, con un sentimiento de culpa que me hacía empapar la cama de sudor. Porque la víspera me había masturbado y yo quería borrar aquella sensación. No podía evitar



que la mujer se apareciera delante de mí antes de conciliar el sueño. Cualquier mujer que ese día hubiera contemplado así fuera fugazmente: mi hermana, la maestra, la criada, una vecina... Ahí estaba: desnuda, con sus enormes tetas al aire—en mi imaginación todas tenían tetas gigantescas”.

“Desde entonces la mujer ha representado para mí una dualidad contradictoria e insondable, algo eternamente prohibido y sin embargo siempre a la mano. Como una fruta que yo pudiera tomar en el momento que quisiera y saciar así mi sed y mi hambre, aun a sabiendas de que habría de producirme un daño atroz”.

Eusebio de pronto parece estar solo, como si todo su ser se encontrara lejos de su conciencia, parece que se ha transportado a esa dimensión que le permite volver a repasar su vida y los momentos en que ha estado frente a una mujer. Entonces busca, escudriña y nos trae una respuesta a una pregunta que pretende ampliarnos, la de por sí, clara concepción que de ellas tiene.

“La mujer es un deseo impostergable, constante y continuo que no puedo destruir. Representa una cima inalcanzable, una veta infinita y que yo no puedo concluir su conocimiento. Es un desafío en cuanto al hecho de conocer la complejidad de la mente femenina y lo que representa en cuanto a los sentimientos nobles de dulzura y ternura. No conozco la esencia y ahondar en ella ejerce una suerte de fascinación ineludible. Tal vez por eso escribo personajes femeninos, no todos, pero forma parte total de mi trabajo literario”, especifica el escritor.

Eusebio está seguro de que una mujer puede hacer enloquecer a un hombre por el simple hecho de enseñarle el tobillo, que la naturaleza del hombre está hecha para poner a prueba la virilidad. De una manera retórica señala que el cuerpo del varón se erecta todo y bulle la sangre y la esencia por someter a la hembra. Incluso en este caso, nos dice, el sometimiento puede estar tamizado por la cultura y la civilidad, pero es la misma fuerza primitiva la que le desborda y empuja a hacer suya a la mujer que corresponde en gusto o deseo.

“Hay quien lleva esto a sus últimas consecuencias y enloquece por ellas, comete actos impensados por hacerlas suyas. Y con esto no me refiero a las relaciones de pareja, a los noviazgos ni a los matrimonios formales, ni siquiera de amor. Estoy hablando del simple acto sexual vigoroso y fuerte”.

Por ello, el autor indica que en su obra la mujer no se enjuicia por su rostro ni por su cuerpo, sino que aparece siempre por sus valores intrínsecos, por su propia sensualidad. No expone necesariamente aspectos físicos, de belleza y fealdad. Y cuando lo hace, siempre da la impresión de que se trata de algo, literalmente hablando, necesario. A continuación, un fragmento del relato “Olga”, del ya citado libro: *Amaranta o el corazón de la noche*, el cual ejemplifica lo antes dicho.

OLGA

Era la muchacha de Alejandro y Salvador, hermanos ellos, los dos alumnos más incontrolables del salón, por no decir de la secundaria -¿muchacha?, por qué no llamar a las cosas por su nombre y decir sirvienta; tal vez porque esta palabra suena despectiva, cargada de un sentido peyorativo, casi inhumano. (...) Pero algo pasó. Tres o cuatro días después regresé a la casa de Alejandro y Salvador a buscarlos. Me abrió Olga, no había nadie más en casa. Algo pasó porque cuando abrió y me sonrió descubrí en esa fealdad extrema un brillo de dulzura y comprensión que seguramente devenían de un sufrimiento exacerbado, de un alma atravesada por el dolor. Pero no fue lástima ni conmiseración, piedad mucho menos, lo que me acercó a ella. Fue una energía que se tendió de ella hacia mí y de mí hacia ella; por encima de cualquier prejuicio social o estético, por encima de cualquier abuso, la llevé hasta la cama y le hice el amor, con la delicadeza y el comedimiento que se lo haría a una mujer que hubiera deseado toda la vida. La ternura que ella me ofreció fue más allá de todo lo que yo hubiera podido esperar de una mujer.

A la semana siguiente regresé a buscarla, pero la madre de Alejandro y Salvador-muy sutilmente yo le había preguntado por ella, por Olga-me dijo que la sirvienta se había marchado sin avisar. “Así son todas”, confesó, “lo bueno es que la escogí fea, para que no se metiera con mis hijos”.

Sobre ello, Eusebio dice que no le parece que existan las mujeres feas ya que en su opinión crecemos casados con una imagen occidental arquetípica, prototípica y que los medios han llevado hasta sus últimas consecuencias con la imagen convencional: nariz respingada, ojos grandes, labios finos, etc. Lo cual nos crea modelos estéticos y provoca que se desprecie cualquier otra característica femenina por encima de la belleza o la fealdad.

La belleza, dice, es aquella que se engancha con la particular existencia de cada varón y es aquí donde se es capaz de descubrir belleza en donde el resto de los hombres sólo encuentra fealdad. Hay algo que le atrae y lo vuelve loco.

“Sería imposible ponernos de acuerdo, la belleza es relativa. Sin embargo te puedo decir que hacerle el amor a una mujer espantosa, en el sentido cultural que conocemos, conlleva una trasgresión y como ya te he confesado, soy adicto a ella. Una mujer hermosa no significa ninguna alteración mayúscula”, finaliza Eusebio.

La pregunta surge nuevamente, ¿cómo fue el primer acercamiento de Eusebio con una mujer? Sabemos de antemano que algo interesante hay en ese recuerdo porque el brillo en los ojos del escritor es especial y ya antes nos había indicado que era un tema en el cual le gusta explayarse. Nuestra primera evocación no puede dejar de apuntar nuevamente a su obra. Y para ejemplo tenemos uno de los momentos más sublimes de una de sus más importantes novelas, la citada *Un hilito de sangre*. Y entonces las analogías, las dosis de verdad, quedan al descubierto. La narración de Ruvalcaba no puede más que remontarnos a ese niño protagonista de trece años que nos mostró un día de su vida, de sus sueños, de sus pasiones, de sus deseos, de sus anhelos.

De nombre León, como su hijo más pequeño, el personaje principal de esa novela sostendrá su primera experiencia sexual a través de la palabra escrita de Ruvalcaba, compartiendo al mismo tiempo su propia vida.

“Fue con una prostituta a la edad de trece años, en Guadalajara. Un novio de mi hermana mayor, un marino mercante, me pidió que lo acompañara a salir en la noche. Mi padre no puso objeción alguna, seguramente olfateó por donde iban las cosas. Ya en la noche, mi amigo me preguntó si había estado con alguna mujer”.

- Bueno, sí. He estado con mi mamá, con mis tías y con mis hermanas.
- Me refiero a si te has acostado con ellas.
- No, nunca.

"Buscamos una casa de citas, había mucho ruido y música de mariachis y a mi acompañante no le gustó, fuimos a otro lugar llamado *La Guaracha*, en la zona roja de Guadalajara. Era una casa común y corriente".

En ese lugar, Eusebio queda asombrado al ver a tantas mujeres en ropa interior, tanto que ni siquiera desea beber nada de alcohol, para él, eso era la gloria, el paraíso. Su camarada llama a una mujer y le dice que el joven allí presente es su amigo, que es su primera vez y que lo trate muy bien.

"Subimos y esta mujer fue excesivamente cruel conmigo, no dejó que le viera los senos, no me dejó que la besara. Y yo quería ver. Sólo se le costó, se puso a leer una revista y me dijo lo que tenía que hacer. De tal suerte que desplegué, no mi fantasía, sino mi naturaleza. Terminé, nos vestimos y bajamos."

Se trata de una etapa a la cual, nos dice Eusebio, hacía mucho que no se remontaba y aunque a la vuelta de los años piensa que la mujer fue cruel, está convencido de que en ese momento le gustó y quedó maravillado, tanto que ahora le resulta muy difícil recordar a las mujeres que le prosiguieron a ésta. No recuerda a ninguna otra, tal vez porque la primera fue tan relevante.

Notemos a continuación las similitudes y las diferencias entre la ficción y la realidad de los sucesos narrados por Eusebio Ruvalcaba en la novela *Un hilito de sangre*.

...Casi estábamos por tocar el timbre de la casa, cuando me explicó: esta casa se llama de las Encueradas, porque las viejas andan en cueros, o casi. En la esquina está la Guaracha, pero ahí son muy escandalosos. Seguido matan gente. (...) Había chavas a morir, y yo me empecé a poner más que nervioso. De inmediato mi cosita bonita se avispó como una mosquiux sobre la carne. Había mujeres desnudas y otras nada más con ropa interior. Ninguna vestida (...) Cualquiera que me veía, encontraba en mi expresión la sonrisa del niño Dios. Hasta que una se animó.

- *De donde vienes –me preguntó- Porque te noto medio sacado de onda, con una sonrisa tiesa y sin expresión alguna. ¿Estás nervioso?*
- *Para nada –acoté- así soy yo.*
- *¿Me invitas una copa?*

(...) La voy a describir: tenía brasier negro, con unos senos lo suficientemente grandes como para hacerte perder la cabeza. En la parte de abajo llevaba un atuendo raro: una especie de tanga, pantaleta y liguero, las tres cosas al mismo tiempo. (...) Pasamos y se sentó en la orilla de la cama. Me dijo: ¿Quieres arriba o abajo?

No respondí nada. Ni siquiera me acordé del famoso de a perrito. Simplemente brinqué y le caí encima. Ella me detuvo con una frase que no se me olvidará jamás: Espérate, no vayas tan aprisa. Ni que fueras quinto. (...) Entonces puse toda mi ropa en una silla. Me iba a quitar los calcetines cuando me advirtió:

- Déjalte los, no te estorban y te pueden evitar unos hongos.

Me volví a mirarla. Supongo que tendría la expresión más triste del orbe, porque me dijo:

- No te entristezcas. Mira, vete en el espejo. Se te sale lo ganoso por todas partes. Vente aquí junto a mí y dale besos a tu mami linda.

Cosa que yo hice en el acto.

(...) Así que se los di a la chava y le dije:

- Quinientos y cincuenta más, para unos chicles

Tomé su mano y la besé, con una flor de mi inspiración:

- Hermoso y dulce rostro, por el que sufro, beso tu mano y me despido.
- Gracias, eres un encanto –respondió ella, y agregó:
- Oye, no me has dicho cómo te llamas.
- Bond, James Bond. Dije (caray, al fin se lo había logrado decir a alguien). Los dos nos reímos. Así que no tuve más remedio que decir la verdad: León, así, me llamo. ¿Y tú? Quiero recordar tu nombre por los siglos de los siglos, serena isla.
- Hortensia...
- ¿Hortensia?- pregunté, azorado.
- ¿Te gusta o te choca?
- Me encanta- repuse, mientras mi cerebro me advertía:

¿Ya te fijaste, oh bestia, que Hortensia y Osbelia tienen las mismas vocales y en el mismo orden? ¡Era ciefto! Lo cual me pareció buenérrima onda.

Me di media vuelta y ya había caminado unos pasos cuando Hortensia me llamó, o mejor dicho, me dijo desde donde estaba:

- León, regresa pronto. Acuérdate que siempre la siguiente vez es mejor. Y tú no eres León. Eres Robin. No se te olvide. (...)

El trabajo del escritor, nos dice Eusebio, es precisamente el dosificar la verdad y crear una ficción creíble.

3.2 La tortura del escritor

Algunos de los temas más recurrentes en la obra de Eusebio Ruvalcaba son, sin lugar a dudas, las mujeres, el alcohol y la música. En todos ellos, hemos encontrado motivos suficientes a través de sus palabras para entender de alguna manera aquello que lo

impulsa a abordarlos.




Sin embargo, tenemos dentro de su bibliografía dos obras que llaman poderosamente la atención, una es la novela *El portador de la fe* y la otra, el libro de poesía *Las jaulas colgantes*. En ambos, se advierte un símil temático que da un vuelco por no tener precedentes que nos lleven a detectar la fascinación que Eusebio nos comparte en ellos. Nos referimos a los instrumentos de tortura y pena capital.

Foto portada del libro "El portador de la fe"
Los instrumentos de tortura, faceta sorprendente de Eusebio Ruvalcaba

Estudioso de la historia universal y de nuestro país, Ruvalcaba inicia la carrera de historiador en la UNAM, la cual abandona finalmente al toparse de frente con la literatura. Uno de los periodos que más le atrae es el medioevo, periodo en el que, entre otras cosas, se desarrolla una etapa de oscurantismo que lleva a la Santa Inquisición a cometer los más brutales ejercicios de tortura de que se tenga memoria.

Eusebio se apasiona con este tema que lo sorprende y lo maravilla, sobre los caminos del hombre para ejercer su prepotencia, piensa que los mecanismos pueden ser demoníacos y llevar al ingenio humano en virtud de lastimar y de torturar, a crear toda una suerte de galería monstruosa.

"No significa que lo apruebe o que me guste el hecho de que hayan existido los



verdugos o los instrumentos de tortura, nada más alejado de mi pensamiento que eso, trato de ver las cosas como son. La existencia de ello, sorprende y conmociona, provoca un estremecimiento. No puedo pensar en ninguno de ellos sin imaginar a la víctima sufriendo los resultados de este ingenio monstruoso”, señala Ruvalcaba.

Esta fascinación surge en la época en que imparte cátedra en la Universidad Iberoamericana, en donde se dio a la tarea de investigar, precisamente, sobre la historia de la tortura. Un libro lo lleva a otro y a raíz de ello se involucra en la historia del medioevo, en la división entre buenos y malos, la intolerancia traducida en ejecuciones masivas, quema de brujas. Un alumno le obsequia un libro que considera un detonante, pues contenía dibujos y esquemas de aquellos aparatos.

“Soy muy propenso al dolor, el mínimo dolor me angustia y me trastorna, escribir sobre ello es como un modo de sublimarlo, de hablar sobre este dolor que soy incapaz de resistir. Por otra parte, creo que un escritor que en alguna historia muestra un personaje con un sufrimiento hasta sus últimas consecuencias, incluso daños físicos, golpeado o asesinado; ese escritor tiene en su cabeza la misma estética negra, y no que lo vaya a hacer en la vida real, pero lo imagina”, opina el escritor.

Así también, considera que los creadores de estos instrumentos de tortura, simplemente los ponían al servicio de un aparato (eclesiástico o estatal). El ingenio para crear esto e imaginar a la víctima, es la misma, porque quienes construyeron estos aparatos de tortura no fueron precisamente quienes dictaban las leyes, sino hombres dedicados a ello.

Aquí es precisamente donde el autor encuentra un paralelismo entre una cosa y la otra, en el momento en que se escribe y se ejecuta a un personaje o se tortura, lo cual le parece tan demoníaco como podría ser lo otro.

El portador de la fe, editado por Seix Barral en su serie de novelas ejemplares, narra la historia de Sait Hartmann, un laudero mexicano de descendencia húngara, quien

proviene de una larga tradición familiar de luthiers (auténticos artistas en la fabricación de instrumentos de cuerda: violines, cellos y violas), quien va revelando a su esposa que además de esa tradición existe otra que los ha seguido durante siglos: la de los verdugos.

Estructuralmente, la novela está dividida en tres partes, la primera inicia con la confesión de Konrad Brüm. Sin embargo, la estructura general se da de manera fragmentada, en ella pueden distinguirse tres espacios y tres tiempos distintos: el que está integrado por las seis cartas que contienen las confesiones de las víctimas de los verdugos, una carta más que acompaña a estas seis y que contiene la confesión del último verdugo, Sandor Hartman:

—Este texto que te he leído, y que el idiota de Ulino no me dejó terminar, es una confesión. Es la confesión de Sandor Hartmann, mi padre, el luthier, el fundador de la laudería Hartmann. Pero es también la confesión de un cobarde, de alguien que renegó de su destino.

—¿De su destino?

—Sí, porque el destino de los Hartmann es el destino de los verdugos.

Y el texto central, situado en un presente en que el protagonista, Sait Hartmann, ha hecho una hoguera con los finos instrumentos de cuerda que iban a ser reparados; Sait está leyendo las cartas y a punto de descubrir la belleza física del cuerpo de Ina, su esposa, ante la mirada ordinaria de Ulino, el ayudante de laudería.

Eusebio relata un poco del trasfondo de este libro y nos comenta que cada una de las seis cartas, que en él aparecen, corresponden a un libro de cuentos que estaba escribiendo.

“Yo estaba trabajando aparte la historia del protagonista y los cuentos encajaban muy bien. Esto refleja también una falta de repetición de mi parte de las estructuras o esquemas de las novelas. En este caso, consta de los cuentos que sirven de motor de la acción del protagonista. Naturalmente, todos ellos tienen muchas lecturas”.

En un texto inédito que nos fue proporcionado en un disquette por el mismo Eusebio, el

crítico Carlomagno Sol, investigador del Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana, resume las seis cartas que son parte de esta novela:

1. *El portador de la fe -motivo que da título a la novela- es un autoflagelante que arrastra multitudes y que a la vez es el místico que se arroba. Se obliga a un creyente a fustigarse y la provocación de esa desnudez junto con la flagelación le proporcionan un placer orgásmico. "Sólo quería agradar al propósito del Señor y al espíritu sin mancha de este joven siervo" -dice el portador de la fe. El fustigamiento desaforado hace que la multitud lo detenga "Pues al tiempo de que ya inútilmente trataban de reanimar al exangüe, un caudal líquido precioso escurría por mis piernas."*

2. *Un pintor ha sido contratado para pintar a Santa Catalina, virgen de la devoción de! pueblo de Cremona. Pero a medida que avanzan los trabajos, la serpiente, que en el cuadro succiona de los senos de la Santa, succiona la vida de la modelo, viuda, mecenas y donante. Pintor y modelo han creado una relación amorosa intensa y llena de ardor, pero la vida de ella se acaba; muerta al fin, en un arranque de arrobamiento y dolor, el artista representa el rostro y los senos de la santa con los de la modelo, Francesca de Fiutti. Al identificar a Francesca en el cuadro de la virgen, el pueblo se escandaliza, pero más el prelado, quien destruye a martillazos el fresco. El pintor, al intentar contra de la vida del arzobispo es condenado a la tortura hasta la muerte.*

3. *Un hombre -carnicero por herencia familiar y diestro en ese oficio-se ve en la necesidad de abandonar su gremio a causa de tener un miembro muy disminuido. Sabedor de que en la catedral de nuestra Señora de Puy se halla -como una reliquia muy preciada- el prepucio de Cristo, se imagina el favoritismo incalculable que le podría prodigar. Roba la reliquia y el milagro no se hace esperar; sin embargo, tampoco se hace esperar el castigo.*

4. *Con base en la demostración con esqueletos humanos, este hereje debe demostrar la tesis, ante la Asamblea Magna conformada en su mayoría por dieciocho maestros capuchinos y el rector, de que Dios castigó al hombre haciendo que el mono descendiera de él. Incluso, el castigo se da por doble partida: primero -según su teoría- el castigo consistió en una transformación en un ser inferior de acuerdo a una tesis demostrada en un esqueleto de una tribu de salvajes yuvni, en los Alpes; después, en mono. Ante una asamblea ocupada en "auscultar más los motivos del alma que del pensamiento", la temeridad de este hombre es castigada como herejía.*

5. *La historia del castrador de niños sale del común denominador de las otras. Este insensato se tortura a sí mismo ante la imposibilidad de reconstruir la logia de los castradores, aunque no por ello pierde las esperanzas de reiniciarla; cuando demuestra sus inclinaciones homosexuales es castigado por la misma logia; pero cuando ésta es descubierta como ilícita, hereje y clandestina, los adultos son decapitados, menos este personaje dado que se hallaba recluido en una mazmorra y es declarado demente. Su autotortura consiste en pensar que la descendencia humana mantendrá la continuidad de una maldición del infierno.*

6. *A la caída de Tenochtitlan, Itzapálotl, una mujer indígena se casa con un español quien la lleva de vuelta con él a España. Un día, cuando la nostalgia por el regreso a la Nueva España los invade, el mismo día que él decide regresar, lo sorprende la muerte esa misma noche. Itzapálotl, desconocida y discriminada por la sociedad española, decide hacer sus propios dioses con barro para protegerse y poder regresar; al ser descubierta la recluyen como hereje y la acusan de brujería.*

En estas confesiones, curiosamente no hay arrepentimiento; más bien son testimonio de lo inexplicable, de lo que no pudo haber sido de otra manera. Se trata de la irremediable ley de fuerza del destino donde, para que exista la causa justa del verdugo, debe haber impíos.

La pasión no se detiene, ahora en su libro *Las jaulas colgantes y otros sonetos*, Eusebio dedica cada una de sus poesías a una gran cantidad de instrumentos de tortura, así como a los demás protagonistas de esta práctica. Este libro, editado en 1997 por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, nos muestra en su contraportada un comentario editorial de Alejandro Meneses, quien resalta el valor de la palabra.

Los sueños de la razón producen monstruos. Los de la tecnología, artilugios precisos para doblegar al hereje, la adúltera, la bruja, el ladrón, el judío, el indefenso, el otro. En la pesadilla del dolor, razón y tecnología desmembran el cuerpo del hombre, lo mutilan, lo aceleran, lo enmudecen.

En estas Jaulas Colgantes, Eusebio Ruvalcaba recorre un museo de fierros y cuerdas, mazas y clavos, piedras y maderas eficaces: la sangre ausente de los ajusticiados abrillanta la materia de los instrumentos de la justicia medieval y novohispana.

(...) Sin embargo, lo que ocultan estos versos – secos, afilados– sigue siendo el grito subterráneo que el hombre ha sabido arrancar, en cualquier época, al que no considera su semejante.

La intolerancia, el miedo a mundos diferentes pero posibles, se arma de incienso, viste casulla, reúne sus alguaciles y ministros.

En la noche del verdugo y aceite hirviendo, del crujir de huesos, de la pronta sangre y la inmundicia. Los instrumentos de la pena han arrancado al hombre la lengua, no la palabra.

Este singular libro de poesía está compuesto por 52 sonetos, dedicados cada uno de ellos a los instrumentos de tortura y a los protagonistas de esta práctica. El primero de ellos es una especie de advertencia al lector acerca de la crudeza que se maneja.

JUSTIFICACIÓN DE ESTE LIBRO

Pues, desfilan delante de nosotros los múltiples caminos de llegar a Dios. Abundan los de intención vil y aquellos que la ternura rubrica

cada una de sus partes. Imposible soslayar los de ingeniosa mecánica y, menor todavía, los colmados de modestia. Pedregoso camino



Fotografía portada del libro "Las jaulas colgantes"
El autor busca una explicación a un fenómeno "cruel y obscuro"

*para el lector, consumir la lectura
de tamañas perversiones signadas
de amor al humilde. Más le valdría*

*cerrar el presente libro. Y ungirse
de febril culpa, que de cualquier modo
el reino de Dios no le pertenece*

Eusebio Ruvalcaba, aborda una temática profunda, resultado de horas de investigación pero es también un gozo que muy pocos tienen la oportunidad de vivir. El autor busca una explicación a través de la palabra escrita a un fenómeno cruel y oscuro. La labor del escritor le lleva a desmenuzar el mecanismo mismo de los aparatos de tortura, a desgajarlos y a encontrar respuestas, a demostrarnos de qué se vale el ingenio humano.

LA ESPADA DEL VERDUGO

*Se exigía, para su uso, pericia
en el golpe. La cabeza no habría
de quedar semidesprendida; menos
aún, botar hacia arriba, derecha*


*o izquierda. La incisión, más bien, habría
de evocar al cirujano, o en todo
caso al carnicero. Hacía, la espada,
un zumbido al rasgar el aire. Para*

*la víctima, era el último sonido
que escuchaba. Entonces, a sus oídos
vendría la música de su infancia,*

*cuando la madre le cantara dulces
melodías. Feliz espada, porque
le permitió invocar su tierno origen.*

3.3 Con la música por dentro

¿Cómo separar a Eusebio Ruvalcaba de la música? ¿Cómo hablar de su obra sin detenernos en la fascinación que esta disciplina le provoca? Él mismo lo ha comentado en varias ocasiones en las que rememora su origen. La música está ahí desde el inicio,



desde el vientre materno. Y la música se muestra en todo su esplendor al compartir su conocimiento y su gusto a través de su obra.

El escritor nos dice que trata de manifestar su amor por la música, la cual, al ser una constante en su vida, le provoca esa necesidad insoslayable de hablar de ella y de esa forma sentirse en armonía con el mundo que le rodea. Pareciera que las hojas escritas están dictadas de algún modo por el estado de ánimo que la música le confiere. Pero, no siempre fue así, ya que la música no siempre ha podido estar presente a la hora de la creación literaria.

“La mayoría de lo que he escrito ha sido en ausencia de ella, ya que lo he hecho en lugares donde no se ha podido escuchar. No he tenido ese elemento musical para escribir y por eso no ha sido tan determinante. Tal vez en los últimos dos años, es decir, en 2002, 2003 y lo que va de este año, sí he podido escribir oyendo la música que quiero, porque las circunstancias son favorables. Y en efecto, ha habido determinada música que me ha provocado o cambiado algunas situaciones narrativas, o le ha dado jalón a un poema”.

Eusebio cree que hay, en su caso, una influencia que surge a propósito de la música, aunque él mismo sienta que de pronto sea casi imperceptible y aunque a veces ni él mismo lo tenga tan claro.

Hablar de la obra de Eusebio, en donde se maneje como eje conductor la música, tiene dos caras, una que lo hace un tanto difícil por la imposibilidad de transmitir el sentimiento que el autor confirió inicialmente a sus escritos, y por la otra encontramos la facilidad de dejarse llevar por su gusto y por su estilo narrativo.

De alguna manera, Ruvalcaba nos lleva de la mano y retoma ese método que su madre le inculcó y que tiene que ver con el hecho de abreviar la música no sólo a través de su estudio y práctica, sino también con el gusto por conocer las anécdotas que los

máximos representantes de la llamada "música clásica" han protagonizado. Eusebio cree que ésta es una de las mejores formas de inmiscuirse e irle tomando amor.

Son varias las páginas que el autor ha escrito a propósito de este tema, sin embargo, en este caso nos gustaría abordar un libro por género, es decir, uno de poesía, uno de ensayo y otro de prosa narrativa, en este caso de novela, para poder apreciar así, la manera en que el autor aborda un mismo tema, a través de diferentes técnicas literarias.

En primer término, encontramos *Con olor a Mozart*, libro de poesía editado en 1998 por la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de su editorial Verde Halago. En él, Ruvalcaba nos ofrece 64 poesías que forman pequeños destellos y que se centran en lo anecdótico de cada uno de sus autores favoritos, (aunque los tres últimos son escritos en honor al melómano, al piano y al violín). A continuación, mostramos el primero, el que lleva por título simplemente *Mozart*.

MOZART

*No lo sorprendió la indiferencia del público
ni de la crítica al final de su vida.
Desde las cinco líneas paralelas del papel
pautado, veía el mundo con claridad.*

Eusebio no se imagina alejado de la música, no vislumbra siquiera esa posibilidad, ya que, como indica, le basta con sólo evocarla para que vea en su cabeza, pasajes melódicos y temas sinfónicos de obras que le gustan. "De cualquier otra arte, podría prescindir, incluyendo la literatura, pero no de la música, de por sí soy insoportable, sin ella sería *terriblemente insoportable*".

Como ya hemos comentado, el padre de Eusebio, Higinio Ruvalcaba, fue primer violín del "Cuarteto Lener", (uno de los más importantes en la historia de la música reciente), y es por ellos que también dedica unas líneas en este libro al legendario cuarteto.

CUARTETO LENER

*Si había algún niño en el ensayo
Joseph Smilovits, el segundo violín,
Ponía delante del pequeño un bote
de caramelos. Para que se entretuviera.*

Y por supuesto, no podía faltar aquel dedicado a su padre. Aunque en su obra hay más, mucho más a propósito de él.

HIGINIO RÚVALCABA



Fotografía del libro Higinio Ruvalcaba, violinista
Eusebio comparte sus recuerdos
y el amor por su padre

*Tocó de zurdo. Los mariachis lo miraban
sonrientes.
Y recogían las monedas que el público le
arrojaba.
Atilano González, su padrino de bautizo, dijo:
"Este niño me gusta para mariachi". Y se lo
llevó.*

Eusebio afirma que se asume como músico y que los músicos tocan porque quieren dar a conocer lo que saben hacer, quieren emocionar, quieren ganarse la vida. De aquí que Eusebio tenga esa necesidad de compartir su gusto por la música, de jalar gente

hacia ella, de dar a conocer el mundo que él conoce y no quedárselo, más aún, si como en su caso, se tiene la manera de exteriorizar su conocimiento a través de la palabra escrita.

A propósito de esto, la melomanía encuentra también en este libro la que creemos una autodefinition del autor.

EL MELÓMANO

*Compra discos, lee biografías de músicos,
Colecciona programas de mano. Por sus venas
circula música. Y muchas veces ama aún más
la música
que los propios músicos. Pero llora en vez de
tocar.*

“La música en este contexto—señala Eusebio— no significa un casamiento con la idea de propagar la música por encima de todo, porque donde no encaja dentro del elemento narrativo y literario, simplemente no entra. Por ejemplo, en *Un hilito de sangre* la palabra “música” ni siquiera existe. De tal modo que cuando lo he hecho he estado consciente de que la música tiene una función determinante y no es una imposición. De lo contrario se podría pensar que sacrifico en pos de la música la esencia misma literaria y creo que no es así, me gusta separar las cosas. Tengo un sexto sentido que me permite vislumbrar la presencia de la música y si en alguna novela o cuento encaja, lo hago y si no, espero. Soy muy paciente”.



En la obra *Con los oídos abiertos. Aproximaciones al mundo de la música*, Eusebio Ruvalcaba reúne una serie de textos que en algunos casos han aparecido previamente en diversas publicaciones, como: *El Financiero*, *Pauta*, *Jazz*, *Casa del Tiempo*, *Ciencia y Arte*. IPN: *Cultura*, y *La Palabra y el Hombre*. De hecho, su columna de los lunes en el citado diario *El Financiero*, lleva el mismo título de este libro.

Editado en 2001 por Paidós, *Con los oídos abiertos* sigue

Fotografía *Con los oídos abiertos*
Eusebio hace música a través de la
palabra escrita

esa línea ruvalcabiana que pretende facilitar la manera de inmiscuir al lector en un mundo que la mayoría de la gente cree inalcanzable y propio únicamente de algunas clases o de las mal llamadas personas cultas. En él, son diversos los temas alrededor de este universo musical.

Dividido en cuatro capítulos, el primero titulado *El cuarteto*, en donde obviamente se hace alusión a algunas vivencias del autor con estos músicos, entre los cuales se hallaba su padre, así como a diversos tópicos que giran en torno a ellos. *Vidas Imaginarias*, es el segundo, el cual nos retrata a diversos músicos en situaciones no siempre reales. El tercer apartado se llama *Charlas Musicales*, en donde el autor toca

diversos matices del mundo musical. Y finalmente en el cuarto capítulo titulado *Ciertas Obras*, continúa compartiendo diversos aspectos de su apasionada melomanía.

Queda la duda que nos genera el hecho de que Eusebio Ruvalcaba, amando tanto la música, no se haya dedicado como ejecutante de algún instrumento, a esta disciplina artística. La pregunta va dirigida al escritor con la intención de saber si esto ha representado una frustración en su vida.

"Tal vez alguna vez la sentí, pero ahora la vida me ha enseñado que hay cosas que se dan y otras que no se dan, así con esa regla tan sencilla. Si no fui músico fue porque simplemente no tuve la vocación para serlo. Si hubiese tenido ese jalón de la vida hacia la música lo habría sido".

Pero si de anécdotas se trata, Eusebio Ruvalcaba también ha protagonizado algunas, y en todas ellas se adivina a un hombre generoso que se preocupa por transmitir las emociones y compartir el regocijo que le provocan "los maestros". Tal y como lo demuestra en el siguiente texto extraído de su libro *Con los oídos abiertos. Aproximaciones al mundo de la música*.

Afinidades electivas

Coral no está. Ni mis hijos. Son las once y la mañana es cálida, agradable. Han quedado de pasar por un artículo. Los espero. De pronto suena el timbre. Es una chica. Una joven hermosa, dulce. Viene de la revista. Entonces comenta:

- ¡Qué música bellísima! ¿Qué es eso?

- Es el cuarteto de Chaikovski- le respondo.

- No lo conocía- dice, y añade:- Más bien no conocía ningún cuarteto.

Saco el compacto, lo guardo en su estuche y lo pongo en sus manos.

- Tómalo, es tuyo- le digo.

Se sonríe como sólo una diosa sabe hacerlo. Y se va. Con todo y artículo. Ni siquiera le pregunto su nombre.

(...) Coral mandó hacer diversas modificaciones en la cocina, y los albañiles entran y salen continuamente. Están ahí. Echan polvo. Ensucian todo. Me siento a escuchar "La muerte y la doncella" de Schubert. Cuando el cuarteto termina, uno de los albañiles me grita desde la cocina que lo ponga otra vez. Lo obedezco. Y una vez más. Y otra. Y hasta cuatro veces. Cuando se despide, le regalo el CD.

- Usted y yo tenemos los mismos gustos- le digo. Y miro de soslayo a Coral.

Eusebio a final de cuentas es escritor y como tal, asume su papel sin dejar de lado su pasión por la música. Sin embargo, comenta el autor, la influencia que ésta ejerce en su trabajo literario nunca le ha permitido plantearse la estructura de una obra musical para sentarse a escribir.

"Quizá haya más por el lado de la historia de la música; de las biografías, pues me han servido como ejemplo de vida y esto se tiene que reflejar en lo que escribo o alguna situación o anécdota que ha sido una influencia indirecta del cosmos musical".

Han sido muchos sus cuentos y las novelas que demuestran lo anterior, una de ellas es la novela *Músico de cortesanas*, editada en 1993 por Editorial Planeta Mexicana, y donde se narra la historia de Marluz y Ricardo Espadas, un estudiante de piano, hijo de una acomodada familia yucateca, quien viaja a México donde, gracias a Agustín Lara, conoce a Marluz en un burdel donde celebran el cumpleaños del compositor. Las prostitutas han decidido entregar la virginidad de Marluz al maestro como regalo. Sin embargo, Agustín Lara decide cedérsela a Ricardo como regalo de graduación. Ricardo y Marluz, ambos vírgenes, descubren el amor y se inicia así una apasionante historia de encuentros y desencuentros.

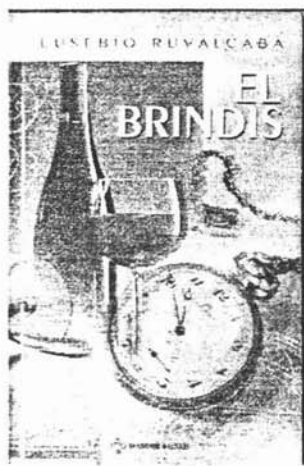
(...) Me acerqué al piano. Era un Petroff de media cola, que pedía a gritos una capa de barniz. Lo abrí y me senté al instrumento. Acomodé el banquillo, puse las manos y dejé que los arpeggios brotaran por sí mismos. Las armonías fueron abriéndose paso dentro de mí, y de pronto me di cuenta que estaba tocando la melodía de "Mujer", y luego la de "Rosa". No me costaba ninguna dificultad, como si lo hubiera hecho mil veces, o como si una voz interior me las dictara.

De reojo miré a Agustín y vi que estaba feliz. Pero entonces sucedió: sin que yo me lo hubiera propuesto, los acordes de "Rosa" se unieron con los de un intermezzo de Brahms. Sin quererlo, Brahms vino a mi mente y se enganchó a la perfección con Lara (...)

Para Eusebio Ruvalcaba no hay nadie más alejado en el ámbito del arte del suicidio que los músicos, la explicación tiene que ver con el hecho de que ellos hacen lo que tienen que hacer, ellos no piensan ni reflexionan, nada les inquieta ni les perturba.

"Viven la vida pero no la sufren como el escritor. Los escritores ultiman su vida por ser los voceros de la desdicha humana, de la injusticia humana. Son el rostro indeseable de la condición humana y no tienen la música que les sirva de colchón", concluye.

3.4 Sueños etílicos



Fotografía portada *El Brindis*
"Vivir en armonía con el alcohol"

En la historia de la literatura universal existe una larga tradición de escritores que se han caracterizado, además de su trabajo literario, por su forma de beber. El alcohol, efectivamente, en muchos casos, es un sello inseparable para los escritores e incluso, algunos podrían afirmar de manera tajante que es casi un pleonasma el decir escritor alcohólico. Por supuesto, esta sería una tesis simplista, ya que este asunto tiene mucho de trasfondo y conlleva un deseo por descubrir los recovecos que en ello existe.

El escritor Guillermo Vega Zaragoza, autor del libro de

cuentos *Antología de lo indeseable*, opina sobre el particular:

"Algunos escritores alcohólicos lo viven como una condición natural y otros lo viven como una carga, como una maldición, como algo que los persigue. Tienen algo contra lo que están luchando y el alcohol les ayuda a mitigarlo o a tratar de escapar de él. Cada quien sabe las razones por las que bebe. En el caso de Eusebio hay una cuestión ambivalente, medio hedonista. Creo que aparte de gustarle la sensación propia de la embriaguez, también se advierte una sensación de apaciguamiento de la angustia".

Pero Eusebio va más allá y nos explica que el alcoholismo en la literatura tiene que ver

con su idea de que la escritura no es un acto natural, que la manera de abatir esa terrible responsabilidad que significa dar cuenta del sufrimiento del hombre, es bebiendo.

“¿Cómo enfrentas todos los días el desconsuelo, la desdicha que te provoca la condición humana? Esto que es flagrante en la calle cuando ves rostros desgajados por el dolor. ¿Cómo lo solventas, cómo lo superas? ¿Cómo das este trago amargo que significa escribir? Tal vez una droga, o el alcohol que te permite sobrevivir ese día y al siguiente. El escritor se da cuenta de que beber es el pasaporte diario, la factura que tiene que pagar y en consecuencia tiene que exteriorizarlo. Cuando escribe, vuelca sus obsesiones, alcoholizarse es una de esas obsesiones”, dice el autor.

Y a propósito de este tópico, Eusebio ha desarrollado una serie de personajes a través de su obra, que se ven atormentados, y en otros casos, salvados por el alcohol. En su libro de cuentos *Clint Eastwood hazme el amor*, editado en 1996 por la editorial Patria, encontramos diversos relatos en donde el alcohol es el acompañante y en muchos casos el hilo conductor de las historias.

ALGO HABÍA EN EL SABOR DEL WHISKY QUE LA HABÍA SUBYUGADO

(...) Escucha caer los hielos, escucha el líquido, lo mira derramarse sobre la superficie de los hielos, y aun sin quererlo, ensaliva. Le gusta esa bebida, realmente la deleita y se dispone a disfrutarla. Una sola y misma cosa es ver el líquido ámbar y sentir cómo habrá de resbalar por tu garganta, cómo habrá de dar ese primer sorbo para enseguida sentirse más relajada. O más alegre. Se lo acerca a la boca y lo huele. (...)

Precisamente el maestro escribió una pequeña novela titulada, *El brindis*, editada en 1998 por Sansores y Aljure editores, la cual narra la vida de la cantina *El Zirahuén* a través de sus protagonistas y en donde el alcohol juega un papel preponderante, pero es, sobre todo, el amor quien lleva el hilo conductor.

- Salud por el amor- dijo él.

-Salud por el amor- dijo ella.

Y bebieron. Él y ella levantaron sus vasos y bebieron. A su alrededor, todo pareció dar

vueltas. Todo estaba inmóvil pero todo parecía girar. Girar y girar a una velocidad inusitada. Él, de sesenta años. Ella, de cincuenta.

Él, calvo, de uno cincuenta y ocho de estatura, casi obeso. Ella, con los filos de los dientes recubiertos de un metal amarillo. De lentes, para revisar las cuentas. (...)

...veinticinco años, el tiempo que ella llevaba trabajando ahí, en el Zirahuén. Él llevaba otro tanto, días menos, días más. Aunque él no era propiamente lo que podía considerarse un empleado. Porque don Daniel no le pagaba a él. Simplemente decía que sí con la cabeza cuando lo veía entrar con su guitarra. De eso vivía él, de las propinas. (...)

...Él se paseaba entonces por las mesas. Se le antojaba beber. Veía cómo los clientes consumían sus bebidas y la boca se le ensalivaba (...) Pero le gustaba sentir el alcohol deslizarse por su garganta y depositarse dulcemente en el estómago. Le gustaba advertir esa sensación. Quién sabe cuánto tiempo tardaba el alcohol en irrigar el torrente sanguíneo y viajar hasta el cerebro. (...) O es que quizás -pensaba- los ebrios bebían por voluntad, es decir, se embriagaban mucho antes de que el alcohol causara sus primeros efectos. Así, antes de que se empezaran a sentir efectivamente borrachos, ya lo estaban; o cuando menos alegres, más animados que de costumbre (...)

El autor comparte y trasmite esas sensaciones tan íntimas que son sus propias vivencias al sentirse alcoholizado. Ha observado también a sus semejantes, a esos hombres que tienen una historia, una lápida en la espalda. El alcohol es, un detonante de emociones y sentimientos, dice.

"El alcohol es más dramático, el efecto en mí es como en cualquier otro hombre. Te desinhibe, te descubre demonios, la belleza oculta. La música te toca otros puntos de la sensibilidad del espíritu. Pero el efecto del alcohol es brutal, en esa medida, cuando tomo es evidente la forma como ejerce una influencia en lo que escribo y ha dado pie a numerosos ensayos, cuentos, poemas que apunto donde sea".

Eusebio revisa y trabaja, ya en la sobriedad escritural. Esto no quiere decir, como nos indica, que todo lo que ha hecho ha sido bajo el efecto del alcohol. Ruvalcaba atisba y ve dónde hay algo que se salve. Nos comenta que siempre hay algo rescatable porque es la esencia de uno mismo lo que está escrito allí. Aunque el hígado sea quien paga la nota.

"Existen los bebedores profesionales y los reconoces cuando les notas un gusto por beber y que el alcohol les permite conocerse un poco más. No así el que alardea y entra en conflicto con el alcohol. Yo negocio con el alcohol y nunca he faltado a trabajar

aunque esté en las últimas, ni he faltado a casa, ni con la manutención de mi familia, nunca le he gritado a mi mujer ni me he violentado con nadie a causa del alcohol”.

Eusebio está seguro de que vive en armonía con todo, en especial con lo peligroso. Para él no tiene ningún chiste vivir en armonía con la música, pues cuestiona “¿quién no vive en armonía con ella, o con el deporte? Pero vive en armonía con el alcohol, la marihuana o alguna otra droga, eso sí tiene chiste”, concluye Ruvalcaba.



LO QUE SE VE A TRAVÉS DE UN HILITO DE AMISTAD

Ayer, no sabía qué escribir.

Hoy, sigo vivo.

Eusebio Ruvalcaba

4.1 Autocrítica severa

Eusebio Ruvalcaba tiene hoy en su haber casi medio centenar de libros publicados, todos ellos diferentes en su tratamiento y temática pero con similitudes en el sentimiento que les da vida. El papel es blanco como siempre y fecundo, la fertilidad literaria llega, y entonces no importa más nada. El escritor continúa celebrando la vida y al mismo tiempo se mete en las alcantarillas de la esencia del ser humano, en las cloacas como él les llama.

¿Pero qué hay del hombre terrenal? Eusebio permite observar su alma en su obra, pero muy poco del ser humano detrás de la computadora o del papel, del hombre que se sienta a ver películas de acción en la televisión y que deja de hacer lo que esté haciendo por disfrutar un video clip de Shakira que le gusta. El ser que sale todas las mañanas a caminar y reflexionar al lado de su inseparable "chipote", el perro que le sirve de interlocutor.

Eusebio usa el correo electrónico de manera breve porque le molesta el destello de la computadora, pequeños mensajes, sólo lo suficiente para dar a entender una idea. Y es también el amigo que se entrega, que no permite los ditirambos y que aborrece que en su presencia se citen sus obras como ejemplo. Es la persona que dedica sus libros, sus cuentos y sus poesías a todos aquellos a quienes quiere agradecer o que han significado algo en su vida. Aunque hay algunas excepciones.

“En el libro de *Con los oídos abiertos*, un amigo, no diré su nombre, me pidió que le dedicara algo y yo le dije que encantado. Entonces también me pidió que le dedicara algo a su esposa, y yo accedí y después me dijo que a un familiar y luego a un amigo y finalmente se convirtió en una lista de conocidos a quienes tenía algo para dedicarles. Lo que nunca hago es avisarle a las personas que les he dedicado algo”.

Eusebio es esposo y padre de familia, como muchos y no podría ser de otra forma, porque eso significaría no entender nada de su filosofía que nos enseña la poca o nula importancia del escritor y de la literatura en sí, porque si algo le hemos aprendido es su máxima de que la vida está muy por encima de la literatura.

Sin embargo, aquí vislumbramos dos vertientes, una la que acabamos de mencionar y que tiene que ver con la vida, pero la otra, la que lo coloca como escritor, esa faceta no es sencilla de llevar, Eusebio la ha vivido y experimentado gracias a la rigurosidad de la autocrítica. Ese dictaminador que vive en su ser y que no lo deja hacer las cosas sino pasan primero por un estricto control de calidad que su mente supervisa.

“Pesa sobre mí una crítica severa que aplico con flexibilidad en mi vida personal y con severidad inobjetable en mi trabajo literario. Por ejemplo, cuando me excedo en mis vicios, entra la autocrítica y le bajo. Me someto a cierta descontaminación. Esto me sirve para equilibrar mis desfuegos y llevar así una vida más o menos contemplativa. Pienso que es esto lo que me ha impedido morir, pues me gusta la vida, digamos bohemia y por lo mismo pienso que ya me hubiera arrojado al vacío”.

Pero en el terreno literario, Eusebio ha sido severo con él y con los demás, odia las “niñerías” en la literatura, por ejemplo aquellas historias en donde sucede toda una aventura insólita y al final resulta que el protagonista estaba soñando. Nos da ejemplos sobre algunas incorrecciones del lenguaje (no se dice: “me latería”, se dice: me latiría”, la palabra “habemos” es un disparate, no existe en español).

“Soy muy severo con lo que escribo, independientemente de que se trate de periodismo cultural o algo de largo aliento, como una novela. Todo lo reviso acuciosamente, cómo están contruidos y lo que se dice, me importan ambos aspectos por igual. Reflexiono continuamente lo que estoy haciendo y es precisamente por esa autocrítica implacable que la estructura de lo que escribo siempre cambia y busco otras vertientes y estoy muy atento de evitar las repeticiones, aun y cuando se tratase de una fórmula de éxito comercial, literariamente hablando”.

Esto viene a colación, ya que después del éxito de *Un hilito de sangre*, la editorial le planteó escribir una segunda y hasta una tercera parte, posibilidad a la que Eusebio se negó rotundamente por su firme convicción de que “un escritor se seca cuando se repite”.

Ejemplos como *El portador de la fe* en donde hay una historia e incluidos en ella están una serie de relatos que se pueden separar y aún así queda una historia y un sentido o en el caso de *Banquete de gusanos* donde hay prosa y lo que está incrustado es la poesía en la narrativa, demuestran que Eusebio siempre está en la búsqueda de cosas novedosas.

El escritor y periodista Jorge Borja, guionista en diversos programas de televisión, alumno del taller de novela de Eusebio Ruvalcaba, y quien además realizó a petición del maestro, la presentación de la nueva versión del libro *Primero la A* opina:

“Eusebio es implacable y riguroso, pero sobre todo es muy hábil. Las personas que asistimos a su taller leemos nuestro texto y él frecuentemente exalta lo más

rescatable y aparentemente le da mayor peso a la historia que se está contando y menos a las cuestiones técnicas, es decir a la ortografía, sintaxis, redacción o estilo. Pero creo que en realidad estos puntos son parte fundamental de lo que él hace. Detrás de él hay un trabajo impresionante en la depuración de su estilo literario, situación que he visto, muy pocas veces en otros autores. Por lo menos no con tanta severidad”.

Por su parte, Raúl González, ex alumno y compañero de trabajo en Canal 11 de Eusebio Ruvalcaba, señala respecto de su obra:

“Creo que su obra es un sólido, vertiginoso y muy disfrutable viaje a los claroscuros de la condición humana. Sus personajes son siempre complejos, sólidos y tan entrañables que es inevitable sentir que los conoces, que esos son retratos de tus amigos o familiares o incluso de ti mismo.” - indica el también director creativo y cinematográfico de Circo Azul, empresa en la que es socio especialista en comunicación.

“Eusebio tiene la envidiable capacidad de desnudar la carne y el corazón de los hombres y mujeres que habitan los confines de la cotidianeidad y un admirable e inagotable talento para convertirlas en cuentos y novelas memorables y asombrosas. Celebro que los años no le han restado frescura, desparpajo, juventud y humor a su trabajo, y que por el contrario le han brindado oficio, astucia y, – aunque la palabra seguramente no sería de su agrado– sabiduría; cualidades que lo convierten en un escritor que con cada obra vuela más alto”, concluye Raúl González.

En efecto, para muchos, este estilo está tan logrado que algunos podrían pensar que se trata de una escritura desparpajada y fresca, basta leer *Un hilito de sangre*. Sin embargo, él mismo Ruvalcaba lo explica:

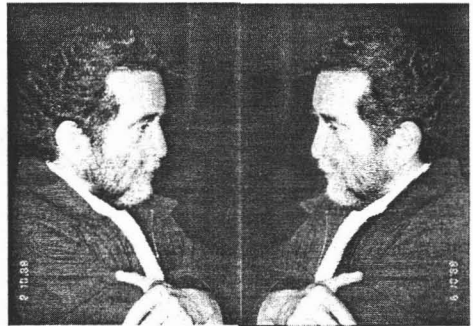
“Detrás de ese efecto hay un ejercicio riguroso e implacable de estilo. Nunca es por

nada al azar ni dejo que fluyan y las dejo tal cual, trátase de lo que sea. Lo escribo y lo re-escribo y lo vuelvo a re-escribir. Naturalmente que hay textos que se antojan de un flujo casi onírico de escritores que lo dejan salir y lo dejan tal cual. No es mi caso, yo desconfío mucho de ese tipo de escritura. Apuesto por la escritura de entraña, de corazón, pero con un trabajo riguroso de estilo, de posibilidades, donde las cosas estén bien calculadas”.

“Aunque parezca un cuento totalmente espontáneo, hay que tener cuidado, porque este rigor puede castrar la frescura, creo que esto ya lo tengo como bastante trabajado,” especifica.

4.2 El mejor amigo de Eusebio Ruvalcaba

Dentro del trabajo que implica la realización de una entrevista de semblanza, ha surgido la inquietud por encontrar nuevos caminos para descubrir y saber más de la forma de pensar y sentir del personaje que estamos tratando. En esta búsqueda surge un experimento que ha sido utilizado por algunos periodistas y que consiste en proponer al entrevistado contestar una serie de preguntas fingiendo ser “el mejor amigo de él mismo”, una persona distinta que lo conoce y aprecia. El resultado es sorprendente y saca a la luz aspectos sumamente interesantes.



Fotografía colección privada del autor
Eusebio se enfrenta constantemente consigo mismo

Eusebio accedió sin ningún problema y consideramos que aunque el formato de este trabajo no es el de pregunta y respuesta, en este apartado es muy importante vaciarlo en la forma en que fue realizado, esto con el fin de mantener el efecto de que se trata

realmente de una persona distinta a Eusebio Ruvalcaba.

- Primero que nada nos gustaría saber tu opinión sobre la postura de Eusebio Ruvalcaba ante el reconocimiento literario. Partiendo del hecho de que sabemos que a él no le gusta el elogio, ni le interesan los homenajes ni los premios. Tú que lo conoces mejor que nadie, ¿le crees?
- Bueno, aquí estamos hablando de dos cosas. Una es la actitud de él y sobre ello, pienso que todos los escritores tienen cierta pose y que son parcialmente honestos, pero en el caso de Eusebio pienso que tiene algo más en contra. La modestia es una cara de la vanidad, pero en él, ha pesado mucho el ejemplo de su padre, porque se dio cuenta de lo que la naturaleza es capaz de dar, él convivió con eso desde niño y en consecuencia, cuando obtiene algún reconocimiento, de forma equivocada o no (ese no es el punto), siente en carne propia que es una motita de polvo comparado con la genialidad de lo que hizo su padre. Yo que lo conozco y que me he sentado con él a beber en condiciones lamentables y que se ha sincerado conmigo, pienso que no se ha podido quitar eso de encima. Eso es lo que muchos creen que es una pose.
- ¿Cuál es el libro que más recomendarías de él?
- Primero me gustaría estar seguro de que lo que yo responda aquí, no lo va a saber él. Tampoco creo que se vaya a molestar ni nada por el estilo ni que se lo tome con tanta seriedad, pero lo prefiero. Bueno, volviendo a la pregunta... el libro que más me gusta es: *Gritos desde la negra oscuridad y otros poemas místicos*, por encima de sus novelas o libros de cuentos. Pienso que es el más desgarrador y el más desgarrado. En él tocó algo que a él mismo lo trastorna y lo mueve muchísimo...creo. Su condición humana más escondida y más oculta está ahí de un modo muy evidente o muy notable, para mí, por lo menos.

- ¿En el terreno personal, consideras que es un buen amigo?
- **Es una particularidad de su persona. Él no es un hombre ambivalente, ni dos caras, ni voluble. Tenemos amigos en común a los que él se entrega por completo pero que a veces no puede ver con la frecuencia que él quisiera. De hecho, conmigo de unas fechas para acá, tampoco es físicamente tan entregado como antes, creo que la vejez le está pesando...no lo sé. Antes le hablabas cualquier día y jalaba hasta la hora que fuera. Pienso que tiene que ver con lo de su enfermedad por lo que se reserva un poco, sin embargo, en cuanto a lo de la amistad, sigue siendo neto.**
- Nos gustaría saber algo más de él, ya que no somos sus lectores cautivos, algo que nos convenciera de leerlo más a fondo, por ejemplo la trascendencia de su obra en la literatura.
- **Primero que nada, lo último que haría sería intentar convencer a alguien de que lo lea. Yo hablo de él con emoción porque siento que escribe con el corazón. Lo que leo de él me estruja y me emociona. Ahora, no sé si esto tenga alguna relevancia en el ámbito de las letras. A final de cuentas ese es el cometido de todas las artes y si no se cumple, pues la obra es intrascendente totalmente, aunque convenza a los intelectuales y a los críticos.**
- ¿Cuál crees que será su epitafio, qué se dirá de él en los diarios cuando falte?
- **Pues que era el hazmerreír y que va a faltar quien lo sustituya en ese momento. Además nunca se ha preocupado demasiado por guardar las formas en ese sentido, sino que su espontaneidad lo ha llevado a que en determinados ámbitos lo excluyan, por ejemplo de determinadas revistas**

serias. Eusebio provoca reacciones que no siempre son bienvenidas, digamos que es como un escritor incómodo y no a toda la gente le gusta que las lecturas les produzcan urticaria y él es un especialista en crear salpullido. Por otra parte, está el desparpajo con el que actúa, a lo mejor no hay que esperar mucho para saberlo.

- ¿Hacia donde se perfila el trabajo literario de Eusebio Ruvalcaba?
- No se me ocurre que lleve una dirección, no está encaminada a ninguna parte. Su primer libro cumple el mismo cometido que el más reciente, es decir, expresar lo que él piensa y siente, él le busca por donde. Pero no podría decir que el día de mañana será tal cosa y no creo que a él le preocupé mucho.
- ¿Tú que lo conoces tan bien, sabes qué es lo que está preparando actualmente en el terreno literario?
- Nunca me quiere hablar de eso, nuestra amistad va más por el lado de las emociones, de las experiencias de vida, que por el lado del trabajo literario. A veces cometo la imprudencia de preguntarle algo sobre ello y como somos "mega brothers", me lo responde a calzón quitado. Pero sé que eso no es precisamente lo que más le agrada.

Y finalmente, el mejor amigo de Eusebio Ruvalcaba sentencia de tajo con una respuesta a una pregunta que nos resume la personalidad del escritor.

- ¿Dirías que prefiere la vida a la literatura?
- Sin duda alguna. Creo que en su tabla de valores me atrevería a decir que los principales son: la música, la lencería y la literatura y que sería incapaz de prescindir de esta última.

En efecto, la amistad es una de sus particularidades. No en vano, uno de sus sonetos favoritos de William Shakespeare es el Soneto X X X, utilizado por Eusebio como epígrafe en *Un hilo de sangre*, novela que abordaremos con detalle en el siguiente apartado, en el cual el tema central es la amistad:

SONETO X X X

*Cuando en las dulces sesiones de silencioso pensamiento
convoco memoria de cosas pasadas,
suspiro al recordar tantas cosas anheladas,
y con viejos dolores lamento el desperdicio de mi tiempo
querido:*

*entonces se inunda mi ojo, habituado a no llorar,
por los valiosos amigos escondidos en la noche sin
tiempo de la muerte,
y lloro una vez más angustias de amor desde hace tiempo
olvidadas,*

*y gimo sobre la pérdida de tantas imágenes desvanecidas:
entonces puedo lamentarme ante desgracias ya pasadas,
y pesadamente, de dolor en dolor, volver a contar
la triste cuenta de los ya sufridos lamentos,
la cual nuevamente pago como si no la hubiera pagado
antes.*

*Pero si, mientras tanto, pienso en ti, querido amigo,
Todas las pérdidas son restituidas y los dolores terminan.*

William Shakespeare

4.3 *Un hilito de sangre*



Fotografía portada del libro *Un hilito de sangre*
La novela del escándalo

Pocas veces se conjugan tantas coincidencias en la vida de una persona, situaciones que parecen acomodadas a la perfección para dar pie a sucesos relevantes, dignos de guardar en la memoria. Una de estas coincidencias fascinantes llegó un 5 de diciembre de 1991, el día en que Eusebio Ruvalcaba recibe el premio *Agustín Yáñez*, para primer novela, por *Un hilito de sangre*, premio otorgado por la Secretaría de Educación y Cultura del Estado de Jalisco y la Editorial Planeta Mexicana, el jurado estuvo conformado por los escritores: Laura Esquivel, José Agustín Ramírez, Luis Armenta y Guillermo García Oropeza.

La primer coincidencia obedece a que la ceremonia de premiación tiene lugar en Guadalajara, Jalisco, en la Sala *Higinio Ruvalcaba*, padre del escritor, situación por demás emotiva para él. Pero la segunda, tiene una importancia también especial por la admiración y la pasión que siente por el personaje involucrado en este suceso:

“Fue una fecha importantísima para mí. Lo recuerdo con esta claridad porque el 5 de diciembre de 1991 se cumplieron 200 años de la muerte de Mozart, que ocurrió precisamente el 5 de diciembre de 1771. Fue un acontecimiento que me desbordó por completo.”

Pero esta situación no hubiera sido posible de no ser por Coral, su actual esposa, quien sin avisarle al maestro envió el libro a concursar. “Eso también me significó mucho y me pareció loable, el hecho de que alguien crea de esa manera en tu trabajo”.

Han pasado casi quince años desde entonces y el autor mira hacia atrás y recuerda el trasfondo, el inicio de todo. Época difícil para su persona y para su trabajo profesional,

y expresa que le significó la libertad delante de lo que él estaba escribiendo en ese momento.

“Estaba desarrollando una novela muy compleja, me costaba mucho trabajo y cada que me sentaba a escribirla y por exigencia personal, avanzaba como si trajera yo una yunta a cuestas. Recuerdo que una vez que estaba escribiéndola tenía frente a mí las hojas en blanco y se me ocurrió comenzar a escribir *Un hilito de sangre*. Y bueno, para lo que estaba yo haciendo, significó algo totalmente divertido, lo cual constituyó el motor inicial de ese trabajo”.

Posteriormente coincidirían algunas otras situaciones, como por ejemplo el hecho de que en esa época se estaba divorciando de su primer esposa y todos los domingos desayunaba con sus hijos, Alonso y Fior (a quienes por cierto dedica el libro) y cada domingo, cuenta el autor, les llevaba un capítulo nuevo.

“Esto les parecía muy divertido, no porque su papá lo estuviera escribiendo, sino por que la historia les hacía reír mucho. Ese fue un factor muy importante que estuvo siempre atrás de la factura de la novela. Esto además del hecho sorprendente que siempre me ha significado verse construir algo. Cada que escribo algo, lo que sea, me asombro muchísimo de que pueda, con palabras, levantarse algo sólido”.

El libro se ha consolidado como el más conocido del autor, aunque sería aventurado decir que se trata del más importante. Esta decisión podría corresponder sólo a los lectores, como el mismo Eusebio ha señalado en incontables ocasiones en las que se ha referido a su trabajo literario y su conocida modestia respecto a la relevancia de su obra.

“No creo que haya escrito ninguna obra importante, soy una persona que en su devenir le interesan muchas facetas y esto se refleja en las temáticas diversas y estilos diversos que he utilizado. A veces parecen escritas por personas totalmente diferentes, casi contrapuestas. Esto hecha por tierra la idea de que yo pueda pensar en una obra

representativa que yo haya escrito. Es más bien un mosaico de estilos. Es mi forma de ser y es de esa forma como se manifiesta”.

El éxito literario de *Un hilito de sangre* fue un suceso inesperado para el autor, aun y cuando él mismo indica nunca esperar nada de lo que escribe o publica. Eusebio se desentiende de los lectores. Indica que cuando pone un punto final siente un desapego por aquello, una especie de desprendimiento como si hubiera sido decepcionado por una persona.

“Uno necesita pensar en lo que viene, no en el pasado. Además, pensar en un libro que ya publicaste exige una gran dosis de vanidad y eso te absorbe mucha energía. No puedo pensar en la reacción de los lectores, lo cual es muy distinto a decir que yo despreciaría la opinión de un lector, son cosas que no tienen nada que ver. Si sobreviene una crítica u opinión, se debe a la generosidad de ese lector, no a un mérito propio”.

Pero a final de cuentas son muchos los factores que hicieron de *Un hilito de Sangre* una especie de imán que agradó, sobre todo a los jóvenes. Se ha comentado que la novela tiene, en la frescura del lenguaje, una de sus máximas virtudes y también que ello no es una casualidad, toda vez que obedece a un riguroso ejercicio de estilo literario.

Muchas personas, en especial aquellas que sacan a relucir al crítico que todos llevamos dentro, podrían escandalizarse por el manejo de las palabras o las situaciones que le acontecen al protagonista. Por ejemplo, leer los primeros párrafos nos permite reconocer el estilo:

Nadie da un quinto por un chofer, me dijo mi papá el día que le comuniqué mi decisión de ser chofer de una casa rica. Ganarías más manejando un camión trailerero, un taxi o un repartidor de refrescos. Mucho más que como chofer de una casa particular.

Pero es que mi papá está ciego. Quiero decir, ciego de adentro. Y si nadie le había abierto los ojos menos lo haría yo, que estaba para que me los abrieran a mí pero no yo a otro. ¿O no?

Para mí la máxima ambición de la vida era tener un trabajo de chofer. Porque tenía dos ventajas, digo, el trabajo, no yo. La primera, manejar un hipercarrérismo de éstos que todo el

mundo se les queda viendo, y la segunda, que te coges a la señora de la casa. Porque en las casas ricas siempre es igual: las señoras están bien ganosas porque su marido ni caso les hace. Y eso quería yo, manejar el coche del patrón y tirarme a su esposa que, a fuerzas, estaría en su punto: entre los cuarenta y los cincuenta, con ganas de tenerla siempre adentro.

En su trabajo,—apunta Ruvalcaba— el escritor debe apropiarse del lenguaje de las personas que le rodean. Debe tener un oído muy sensible y captar los giros de éste y observar lo que hace que algún sector de la sociedad, funcione como funciona.

Cuando escribí esta novela estaba muy cerca de mi hijo Alonso, quien entonces tendría unos 14 años y escuchaba el modo de expresarse con sus amigos. También lo hago en el camión o en el metro. Es algo que siempre me ha llamado la atención y me acerco para escuchar y grabarme lo más que pueda. Lo cual, además, me facilita mucho más la comunicación con ellos”.

El escritor José Agustín, autor de *La tumba*, *La mirada en el centro*, entre otras obras literarias, resume la trascendencia de esta novela:

Un hilito de sangre airea el mundo de la literatura que se ha escrito sobre la adolescencia. Tiene sus bases en el México de la actualidad. Está presente todo nuestro mundo contemporáneo. La mentalidad del adolescente está captada a profundidad, con toda la esperanza que trae consigo, con una ternura muy grande. Nos encontramos con un personaje que está en plena formación y que vive sus mitos personales con gran intensidad. Aparte del humor, del ingenio, la obra está construida inteligentemente. Logra dar una visión muy anticonvencional de la realidad.

El personaje principal de la obra es León Rosas Bernal, un muchacho que vive sus sueños y su soledad intensamente. El motor de la historia lo conforma Osbelia, la niña de calzones verdes, de la que León está perdidamente enamorado. Enamoramiento que lo llevará a embargarse en una aventura que lo ayudará a conocer los resquicios de la vida y a encontrar la amistad, la bondad, la generosidad y sobre todo, a

comprender que esta vida es una "gran broma", como lo señala el autor.

Aquellos que conocen al maestro Ruvalcaba pueden percibir en su persona muchos de los rasgos que León muestra en la historia, incluso podría pensarse en una serie de similitudes que son casi un delator. Sin embargo, el mismo Eusebio aclara estas coincidencias:

"A los 13 años, yo no tenía el arrojo de León. Tenía la pasión por una niña, el enamoramiento, pero dudo mucho que yo hubiera llevado las cosas hasta las últimas consecuencias. El personaje es frontal y no me siento identificado con él. A mí las palabras nunca me interesaron tanto. Como te he dicho, coincidimos en el enamoramiento de una niña y la lealtad a ese enamoramiento, pero hasta ahí".

No cabe duda que conocer el trasfondo de los libros enriquece la lectura, para algunos tal vez sólo sea una cuestión anecdótica, hablar de los detalles, los sentimientos y los motivos que originan cada elemento que lo conforma. Es probable que no exista el azar y que la planeación sea el factor predominante. Los títulos de las novelas, los epígrafes, los nombres de los personajes que ningún lector profano sabe de dónde vienen y la mayoría de las veces estamos realmente lejos de imaginarlo, siempre tienen su origen en la vida del autor.

"Suena inverosímil, pero el nombre de León no fue casual. Yo quería un nombre cuya letra principiara con la "L" porque en aquel entonces (ya no) esta letra ocupaba el lugar décimo tercero del alfabeto. Después se separó la "CH" y eso lo modificó. El trece es muy significativo dentro de la novela. Comenté con mi hija Flor, tenía varias posibilidades con esa letra y ella me dijo que si no me latía el nombre de León y así fue, porque me pareció que encajaba con la personalidad del chavito, porque es muy arrojado y ocioso a la vez, como un buen león".

Y qué decir de Osbelia, quien simboliza todos los sueños, toda la ternura y el inicio del deseo, es esa niña que permite hacer sentir la vida, que nos demuestra que vale la

pena vivir por el simple hecho de escuchar una sola palabra de sus labios. Osbelia tiene muchas caras. En *Un hilito de sangre* León la describe así:

"...Y allí está: güerita de ojos azules y con algunos Barros en la cara pero con una minifalda que nomás se agacha y se le ve todo. Diez minutos después llega su mamá por ella, pero cuando menos ya le había arrancado dos me gustas, me había enseñado el tirante de su brasier y me había dejado que le besara el filito de los labios.

Como en las tardes no la dejan salir porque tiene que hacer sus tareas, los sábados y los domingos nos desquitamos".

Eusebio nos confiesa que Osbelia realmente existió y también que no ha vuelto a saber de ella ni había escuchado a nadie con ese nombre, hasta hace unos años cuando un amigo suyo le comentó que había una Osbelia que trabajaba en la UNAM y al parecer la descripción física coincidía con la niña que Eusebio recuerda. "Naturalmente que no tuve el menor interés en conocerla. Esas cosas no hay que tocarlas ni violentar esa clase de recuerdos", finaliza Ruvalcaba.

En *El argumento de la espada*, libro de poesía editado en 1998 por el Instituto Politécnico Nacional, encontramos a Osbelia:

OSBELIA

IGNORO SU APELLIDO, PERO A NADIE MÁS

he encontrado con ese nombre

Ella cursaba el quinto "A" y yo el quinto "B".

En el recreo, los treinta minutos se iban

en estarla contemplando: cero futbol,

cero canicas.

Jamás cruzamos palabra,

aunque su intuición le diría que el pecho de un hombre

se partía en dos por ella.

Tenía los ojos azules, muy azules,

y el cabello rubio, salpicado de lucecitas.

Su madre la recogía en un automóvil marca Opel,

y yo lo veía marcharse

invariablemente a las doce treinta.

Mañana, mañana le digo que me gusta.

Han pasado treinta y cinco años

*y aún espero ese mañana, recargado en el zaguán
de la escuela.*

En 1995, *Un hilo de sangre*, fue llevada a la pantalla grande de la mano del director Erwin Neumayer, sin embargo, no se lleva a cabo su estreno comercial sino hasta cinco años después. En el papel protagónico de León, encontramos a Diego Luna en uno de sus primeros papeles (tal vez el primero). Eusebio nunca ha visto la película. Cuenta que el director lo invitó a presenciar la filmación, pero no aceptó. Sin embargo, la curiosidad de Eusebio puede más, y de pronto se asoma a la locación en el Parque España. El director lo descubre y lo llama por el altavoz. El día del estreno se pone tan nervioso que opta por abandonar la sala, tomar un microbús y emborracharse en una cantina.

Pero han pasado ya casi 14 años desde la aparición de esta primera novela y han llegado nueve más. Sin embargo, Eusebio voltea a verla como se ve a un amigo, como el primer peldaño en un sentido de trabajo, de tomar la literatura “por los cuernos”.

“Hay que avanzar con muchas cosas en contra, porque en ese sentido, *Un hilo...* ha representado el primer obstáculo para escribir en contra de una novela que pegó mucho. Es como un escollo en lugar de ser un gancho. Es un estímulo adverso, es decir, realmente hay que tener la voluntad de escribir para crear más novelas. Si hubiese sido una novela carente de cualquier resonancia, no habría significado ningún esfuerzo, pero el efecto sí me costó mucho”.

La siguiente novela fue *Músico de cortesanas*, distinta en todos los sentidos y después *El portador de la fe* totalmente diferente a las dos anteriores. “Tal vez lo que he querido es mantenerme lejos de *Un hilo de sangre*. Que en consecuencia fue muy rica experiencia”.

Eusebio dice no esperar nada de los lectores, pues cree, al igual que Hemingway, que los libros publicados son como leones muertos y que los perdía de vista por completo. Siente un desapego bárbaro por aquello, un desprendimiento.

“Pensar en un libro que ya publicaste exige una gran dosis de vanidad y eso te absorbe

mucha energía. No esperaba, como ya comerité que esta novela provocara esta entrega de muchos jóvenes, fue muy sorprendente. Lo único que puedo decir es que se trata de una escritura hecha con honestidad y pasión. De pronto hay historias que se logran más, que convencen más a cierto tipo de lectores. Esa es la historia de la literatura y del arte en general”.

La escritora Laura Esquivel, quien formó parte del jurado que otorgó el premio *Agustín Yáñez* a Eusebio, escribió sobre esta novela:

“Es sorprendente, llena de humor, de lenguaje ligero, cuya historia mantiene interesado al lector, de principio a fin. Las palabras en la obra juegan un papel muy importante: son tratadas como encrucijadas. Es un día en la vida de un adolescente. Tendrá un éxito muy grande.”

4.4 Eusebio, el amigo



Muchas personas ven en Eusebio Ruvalcaba, antes que al escritor, al amigo. Ven al hombre que siempre estará dispuesto a brindar todo ante aquel que comparta su pasión por la palabra escrita, por la vida, por las mujeres, por la música y por Mozart. Ven al escritor que es bondadoso, que da un fuerte apretón de manos y un abrazo sincero.

Fotografía colección privada del autor
El escritor Victor Roura con Eusebio, la amistad y la palabra
escrita los une

Eusebio no olvida, tiene sellado el lugar que antaño ocuparan sus amigos de la infancia y no los deja irse, los extraña y piensa en ellos. La palabra es testigo nuevamente en *El argumento de la espada*:

PABLO

*Pablo era mi mejor amigo.
Vivía en el edificio de junto.
Su madre lavaba los pisos de una familia
judía, y él trabajó como cargador
desde muy pequeño.
Íbamos a la misma secundaria
-fuimos a la misma primaria-,
los dos de uniforme y atisbando
las piernas femeninas. Crecimos juntos.
Jugábamos fútbol de tres a siete,
andábamos en bicicleta y nos contábamos
historias de terror o alguna película
de aventuras – Scaramouche, por ejemplo.
Sus ojos café claro y su figura corriendo
tras el balón, permanecen en el primer lugar
de mis carencias.*

Hay muchos amigos cerca de Eusebio y él sabe dar su lugar a todos ellos. En un momento dado se le pregunta qué es la amistad y lo dice con un gran convencimiento:

“Los amigos son como el café con leche: juntos son excelentes, pero esto se debe a que cuando están separados, cuando están solos también son netos”.



Foto colección privada del autor
La amistad es una de sus más grandes cualidades,
aquí el maestro con Carlos Murillo

Raúl González, a quien ya mencionamos como un buen amigo del autor y antiguo compañero de trabajo comenta respecto a sus cualidades:

“Son muchísimas, pero creo que destacan su generosidad para brindar su tiempo, sus conocimientos y su experiencia; su sabiduría para no desviarse de sus objetivos y tener siempre en claro cuáles son las cosas que valen la pena de la vida, su tenacidad y disciplina para seguir adelante sin importar los obstáculos; su lealtad, su sentido del humor, su ingenio y su contagiosa pasión por la literatura, la música, las mujeres y el trago. No sé si Eusebio es un gran escritor que sabe ser amigo como pocos o un gran amigo con inigualable talento para escribir”.

LA NOCHE DE MI MUERTE

Para mis amigos

*Dolor no, sería pecar de exceso.
Mejor vino, tequila y dulce charla.
Que me revivan. Que la gente evoque
mi amor por Wolfgang Amadeus, mis yerros.*

*Mi pasión por el cuerpo femenino
- y por alguno que otro masculino.
Que los deudos no hablen de inundaciones
o el alza frecuente de los precios.*

*Pero que rían mucho a costa mía.
No quiero nada más por esa noche.
Sólo faldas abiertas hasta el muslo.*

*Es todo. Lágrimas o carcajadas,
da igual. Pero que haya un cuarto vacío
para que los amantes se entretengan.*

Y culminamos nuestras sesiones de trabajo con el maestro, agradecidos por las horas dedicadas para que esta investigación pudiera ser.

Foto colección privada del autor
Eusebio Ruvalcaba, sus letras, su alma



A MANERA DE CONCLUSIÓN


*Disculpe:
se enfrió este poema
mientras usted
terminaba su lectura.*
Eusebio Ruvalcaba



¿Cómo se puede hablar de una conclusión? Podríamos decir que los objetivos de este trabajo eran unos y que los resultados fueron sorprendentes. Pero, no estamos seguros de que la vida y obra de una persona pueda tener una delimitación simplista, y mucho menos cuando estamos hablando de un ser humano que antepone la vida ante todo, con un convencimiento apabullante.

Buscábamos por un lado, difundir la obra, debido a nuestra convicción de que el arte en general se encuentra rezagado y sobre todo encerrado en círculos elitistas. Por supuesto que no estamos descubriendo nada nuevo ya que éste ha sido desde hace muchos años el reclamo de los grupos teatrales, de los músicos, de los bailarines, cineastas y demás artistas que hoy en día tienen como escenario la calle, o en el mejor de los casos, los fugaces eventos culturales organizados por las delegaciones políticas a través de las casas de cultura cuyo único objetivo es justificar los salarios de los encargados de este rubro y en donde los artistas participan regalando su trabajo.

En el caso específico del maestro Eusebio Ruvalcaba, podemos decir que a pesar de su fecunda obra, resulta incomprensible su poca difusión y como una constante encontramos también a su padre, quien a pesar de ser considerado uno de los mejores



violinistas del mundo es desconocido por el grueso de la población mexicana. Es probable que el objetivo de los verdaderos artistas no sea el de ser un icono popular. No se trata de que se mencione el nombre de un escritor y todos lo identifiquen perfectamente como lo harían con Hugo Sánchez. Ni siquiera tiene que ver con una obsesión por "culturizar" todo lo que se mueva.

En realidad, creemos que el objetivo es enseñarle a la gente que existen más cosas, que hay un mundo de posibilidades más allá de la televisión, que dicho sea de paso puede que cumpla con una función útil, por eso no tratamos de satanizarla, (o por lo menos no es el objetivo que persiguió esta investigación).

Así que, ¿cuáles son aquellas reflexiones que podemos exponer aquí?

Hay que resaltar a Eusebio Ruvalcaba como ser humano sobre el escritor. Es muy notoria la manera en que muchas de las personas que han leído su obra, coinciden en subrayar este punto toral. Eusebio, para aquellos que lo han conocido, es el amigo y para quienes sólo lo han leído y no le conocen en persona, significa un autor que provoca intuición acerca de su forma de ser.

Precisamente convertir esa intuición en un hecho concreto, fue parte de este trabajo ya que descubrimos al hombre detrás del libro. Al hombre comprometido con su labor, amante vigoroso de la palabra escrita. Al padre de familia, que tiene preocupaciones mundanas como cualquier otro, al que se encuentra pendiente de la manutención de la casa, de la educación de los hijos, de sus enfermedades, de los gastos del carro y de otras tantas cosas que lo hacen terrenal, lo cual nos permite romper con algo que nos han enseñado los medios, el tener la idea un tanto infundada del artista intocable y alejado de los mortales.

Encontramos al Eusebio sensible, hurgamos la relación con sus padres, su amor por la música, sus obsesiones. Pudimos transportarnos a su infancia y descubrir los rincones secretos del Parque España, lugar favorito de su infancia. Logramos enterarnos de sus

pasiones, de sus miedos, de sus intereses y nos percatamos de la "dosis de verdad" que aparece en su obra. Así mismo, conocimos los motivos que lo llevan a dedicar una obra, del perfil de sus amigos.

Pero entre todo ello, confirmamos a un hombre bondadoso en exceso, sensible ante el dolor de los demás y tolerante ante las diversas formas de opinar y de pensar. Notamos con gusto que Eusebio Ruvalcaba nunca antepondrá nada frente a sus pasiones.

Nos confió que su objetivo en la vida no es ser recordado como un gran escritor y también de su indiferencia por los premios literarios o por ser el número uno en ventas, pues simplemente no cree haber escrito nada importante en su vida, y le da igual si lo llaman maestro o simplemente Eusebio. Pero sobre todo, llegamos a la conclusión de que esto no es ninguna pose.

Su vida no ha sido fácil. Tiene un dolor muy grande por la pérdida de su padre y una suerte de frontera inalcanzable ante la grandiosidad de ese músico, la cual a su vez, ha creado una medida de peso que jamás (si es que alguna vez existió esa posibilidad) le permitió elevarse del suelo. Eusebio es actualmente un hombre mesurado, queda poco de los excesos o cuando menos de la intensidad de éstos, pero queda mucho también de un niño que aún se adivina en sus ojos, por la textura de su voz y por su apetito de vivir cada minuto intensamente.

Del escritor, descubrimos facetas muy diversas. Para quienes sólo conocen al autor por *Un hilito de sangre*, resultará una sorpresa leer las novelas que siguieron a ésta. Porque una de las cosas que quedó bien clara en las sesiones de trabajo con el maestro Ruvalcaba es que no le gusta repetirse. Que su obra por demás fecunda gusta de experimentar con nuevos estilos y con personajes diversos.

También llegamos a conocer que su obra evoluciona, que se reinventa y aunque pudiera ser un tanto llano hablar de etapas, vale la pena decir que se nota una

diferencia entre sus primeros libros con los más recientes. Eusebio acepta que ahora apuesta más por los personajes sin un futuro posible, por abrir las cloacas y las alcantarillas para impregnarse del tufo de aquella condición humana que nadie quiere ver.

Poco sabíamos del trasfondo de sus obras, de aquello que lo orilló a escribir tal o cual libro, del gozo equiparable también con el dolor y de la creación literaria a la cual asemeja con el acto de escalar una montaña y sentir como no se llega al final y de muchos momentos en donde hay caídas que casi lo despeñan. Ignorábamos todo el proceso creativo y su convencimiento de que no existen musas ni rituales para escribir, pues gran parte de su obra fue concebida en un café, en una cantina, en una oficina o en cualquier lugar, menos en un estudio.

La mujer es el eje de su vida. Sabíamos mucho de este punto a través de sus escritos, pero una cosa es leerlo y otra muy diferente observar su manera de dirigirse a ellas, de mirarlas, respetarlas y convertirlas en semidiosas. Eusebio haría casi cualquier cosa por ellas.

La música, está presente desde el primer momento en que se cruza la puerta de su casa. No sabíamos que se asumía como músico. ¿Qué instrumento toca? La palabra. Y entonces lo vemos compartir a Brahms o a Mozart, cerrar los ojos y su puño mientras lleva el ritmo. La conclusión es apabullante: Eusebio Ruvalcaba no es escritor, es músico.

Sabíamos de su gusto por la bebida pero no de lo que significa negociar con el alcohol, como él le llama. En su rostro se adivina un destello, un placer infinito cuando invita un trago a un amigo. Muchas veces nos explicó que esto significa mucho más para él que ganar un premio literario. Porque sabe que entonces la camaradería se abre y la amistad bulle. Que hay una desinhibición muy grande.

A manera de conclusión podemos decir que no hay muchas cosas que concluir, sino al contrario, que Eusebio Ruvalcaba es un ser humano talentoso y vasto en su obra, que su amor por la palabra escrita crece día con día, que su bondad y amistad lo caracterizan. Que nada de ello nos habla de conclusiones sino de inicios. De futuras obras, de más palabras vertidas en el papel, de planes y de proyectos.

Decía el escritor Guillermo Vega Zaragoza que Eusebio aún nos debe su gran obra, (en el sentido estricto del autor que ocupa un lugar en la literatura), sin embargo, por el lado del ser humano, la verdad es que Eusebio escribe todos los días una gran obra que nos ha regalado a través de su amistad y su generosidad.

Este será siempre Eusebio Ruvalcaba... sus letras y su alma



ANEXO

CURRÍCULUM BREVE DEL MAESTRO EUSEBIO RUVALCABA

EUSEBIO RUVALCABA (Guadalajara, Jal. 1951-) ha publicado diversos géneros.

Novela (*Un hilito de sangre*, Planeta, 1991; *Músico de cortesanas*, Planeta, 1993; *El portador de la fe*, Seix Barral, 1994; *Desde la tersa noche*, Aldus, 1994; *Un hilito de sangre*, RBA, España, 1994; *Lo que tú necesitas es tener una bicicleta*, Planeta, 1995; *En defensa propia*, Sansores & Aljure, 1997; *El brindis*, Sansores & Aljure, 1998; *Desgajar la belleza*, Conaculta/Instituto Veracruzano de Cultura, 1999; *Un hilito de sangre*, Joaquín Mortiz/Conaculta, 2001; *Temor de Dios*, La Oveja Negra, Colombia, 2003; *John Lennon tuvo la culpa*, Club de Lectores, 2004; *Desde la tersa noche*, Club de Lectores, 2004)

Cuento (*¿Nunca te amarraron las manos de chiquito?*, Planeta, 1990; *Jueves Santo*, Joaquín Mortiz, 1993; 1994: *Cuentos pétreos*, Seix Barral, 1995; *Clint Eastwood, hazme el amor*, Nueva Imagen, 1996; *Las memorias de un ligero*, Daga editores, 1997; *Amaranta o el corazón de la noche*, Daga Editores, 2000; *Desde el umbral*, Ficticia, 2002; *Por el puro morbo*, Daga Editores, 2004)

Dramaturgia (*Las dulces compañías*, Panfleto y pantomima, 1984))

Aforismos (*Heridas sin sutura*, Cuadernos de la búsqueda, 2002)

Epistolario (*El hombre empuja al hombre*, Cuadernos de El Financiero, 2003)

Poesía (*Atmósfera de fieras*, ed. de autor, 1977; *Homenaje a la mentira*, Signos, 1982; *Gritos desde la negra oscuridad y otros poemas místicos I*, editorial Doble A, 1993; reedición a cargo de la Universidad Autónoma de Zacatecas-Dos Filos, 1994; *En la dulce lejanía del cuerpo*, Oasis, Hermosillo, Son. 1996; *Las jaulas colgantes*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1997; *El argumento de la espada*, IPN, 1998; *Con olor a Mozart*, UAM-Verdehalago, 1988; *Gritos desde la negra oscuridad y otros poemas místicos, II*, editorial Doble A, 1998; *Jugo de luz*, Los Absolutistas, 1998); *El diablo no quedó defraudado*, Daga Editores, 2000; *Poemas de un oficinista*, Praxis, 2001)

Ensayo (*Primero la A*, Sansores & Aljure, 1997; *Las cuarentonas*, Sansores & Aljure, 1998; *Diccionario inofensivo*, Lectorum, 2001; *Con los oídos abiertos*, Paidós, 2001; *Chavos: fajen, no estudien*, Molino de Letras 2003; *Higinio Ruvalcaba, violinista. Una aproximación*, Conaculta, colec. Memorias Mexicanas 2003)

Libros de divulgación infantil (*Me llamo Diego*, Banamex, 1988; *Me llamo Mozart*, SITESA, 1991).

Antologías de cuento (*El niño del paraguas*, Banamex, 1986), **de aforismos** (*La sabiduría de Flaubert*, Planeta, 1996) **y de poesía** (*La antología rosa*, Banamex, 1987).

Ha coordinado **libros de divulgación general**: *Forjadores del México Contemporáneo*, 2 vols., Planeta, 1990, y *Nueva Historia Temática de México*, 3 vols., Planeta, 1992, y dirigido el **suplemento cultural** del diario *Tribuna* (1986-87), así como *La furia del pez* (1996-2000), **página literaria** de la sección cultural de *El Financiero*.

Ha sido corrector de estilo de la sección cultural de *El Financiero* (1994-2000) y coordinador de cultura de la revista *Vértigo* (2000-2001).

Obtuvo las becas del INBA-Fonapás en poesía (1978) y en narrativa (1979); en 1981 recibió la beca del Centro Mexicano de Escritores en creación dramática. En 1978 obtuvo el primer lugar del Premio Punto de Partida de la UNAM en creación dramática.

En 1991, el Premio Planeta "Agustín Yáñez" para Primera Novela con la obra *Un hilito de sangre*. En 1992, el Premio Nacional de Cuento de San Luis Potosí con el libro *Jueves Santo*. En 2004, el Premio Internacional de Cuento Charles Bukowski convocado por Anagrama.

Actualmente es colaborador regular de los periódicos *Milenio* y *El Financiero*, y de las revistas *La mosca en la pared* y *Vértigo*.

En el campo del **cine**, *Un hilito de sangre*, dirigida por Erwin Neumayer, fue filmada en 1995, y su guión *Rastreadores de huesos* se encuentra en su primer tratamiento.



FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRÁFICAS:

- Alonso, Martín. *Ciencia del lenguaje y arte del estilo. Teoría y sinopsis*. Aguilar, 1975.
- Benavides Ledezma, José Luis y Quintero Herrera Carlos. *Escribir en prensa. Redacción informática e interpretativa*. Alambra, 1996.
- Cohen, Sandro. *Redacción sin dolor*. Planeta, 1994.
- Escalante, Beatriz. *Curso de redacción para escritores y periodistas (Teoría y Ejercicios)*. Porrua, 1998.
- Gómez Redondo, Fernando. *El lenguaje literario*. Edaf, 1996.
- Lavín, Mónica. *Leo, luego escribo*. Lectorum, 2001.
- Leñero, Vicente y Marín Carlos. *Manual de periodismo. Tratados y manuales* Grijalbo, 1986.
- Martín Vivaldi, Gonzalo. *Curso de redacción. Teoría y práctica de la composición y el estilo*. Paraninfo, 1999.
- Moreiro, Julián. *Cómo leer textos literarios. El equipaje del lector*. Edaf, 1996.
- Rodríguez Estrada, Mauro. *Manual de creatividad*. Trillas, 1985.
- Samperio, Guillermo. *Después apareció una nave. Recetas para nuevos cuentistas*. Alfaguara, 2002.

FUENTES VIVAS

- Carmela Castillo Betancourt, pianista.
Fecha de entrevista: 10 de diciembre de 2003
- Cecilia Ruvalcaba Castillo, actriz.
Fecha de entrevista: 10 de diciembre de 2003
- Jorge Enrique Escalona del Moral, escritor
Fecha de entrevista: 17 de enero de 2004
- Arturo Arredondo, escritor.
Fecha de entrevista: 24 de enero de 2004
- Guillermo Vega Zaragoza, escritor.
Fecha de entrevista: 10 de marzo de 2004
- Gerardo de la Torre, escritor.
Fecha de entrevista: 18 de marzo de 2004
- Jorge Borja, comunicólogo.
Fecha de entrevista: 11 de octubre de 2004
- Raúl González, publicista.
Fecha de entrevista: 01 de noviembre de 2004

CONSULTAS EN INTERNET

AUTOR: Francisco Callejas
TÍTULO: *Género policiaco-Gerardo de la Torre*
DISPONIBLE EN:

[www.generopoliciaco.com/gerardo de la torre.htm](http://www.generopoliciaco.com/gerardo_de_la_torre.htm)

AUTOR: Gobierno del Estado de Jalisco
TÍTULO: *Jaliscienses Distinguidos- Higinio Ruvalcaba*
DISPONIBLE EN:

www.jalisco.gob.mx/nuestroedo/muro/ruvalcaba.html

AUTOR: Red Radio Universidad de Guadalajara
TÍTULO: *Higinio Ruvalcaba*
DISPONIBLE EN:

www.radio.udg.mx/programas/fonografo/bio/hruvalcaba.htm

AUTOR: Renato Ravelo
TÍTULO: *Chiapas te extraña, el estado del sureste según 7 escritores*
DISPONIBLE EN:

www.jornada.unam.mx/1999/dic99/991227/cul2.htm

AUTOR: Ficticia.com
TÍTULO: *Eusebio Ruvalcaba*
DISPONIBLE EN:

www.ficticia.com/autores/euruvasem.html

AUTOR: El navegante, revista literaria
TÍTULO: *La sangre hierve a la misma temperatura que el agua* (Obra en un acto de Eusebio Ruvalcaba)
DISPONIBLE EN:

www.elnavegante.com.mx

AUTOR: Revista oxigen
TÍTULO: *Citas y Aforismos*
DISPONIBLE EN:

[www.revistaoxigen.com/Menus/aforismos/6citas cultura.h](http://www.revistaoxigen.com/Menus/aforismos/6citas_cultura.h)